



ONCE
ENTREVISTAS
(sin desperdicio)
CON

JULIO ANGUITA

Fuentes:
Diversas páginas de Internet.

www.omegalfa.es
Biblioteca Libre

Fecha: Entrevista Pág.

28-02-2004	<i>Sobre Cuba y otras cuestiones</i>	03
13-04-2004	<i>Sin programa, I.U.camina sin rumbo</i>	17
11-2004	<i>Los medios de comunicación no son juez</i>	20
04-03-2005	<i>Preguntas varias</i>	31
28-11-2005	<i>Sobre la política y los políticos</i>	41
27-03-2006	<i>Reflexiones</i>	48
19-08-2006	<i>Regresa el último comunista</i>	52
10-01-2007	<i>Ser de izquierda significa no claudicar</i>	67
05-05-2007	<i>La transición o segunda restauración</i>	75
05-11-2007	<i>El PSOE utiliza a I.U.</i>	85
01-03-2008	<i>La Izquierda, hoy</i>	97

En las siguientes páginas se encuentran reunidas una serie de entrevistas hechas a Julio Anguita en diversos momentos, y que han sido obtenidas de muy variadas fuentes.

www.omegalfa.es

Biblioteca Libre

Entrevista: 28-02-2004

por Alejandro Massia/Julio Otero

Sobre Cuba y otras cuestiones

"Mientras haya en frente un pirata como EEUU, el Comandante Fidel y yo disparamos en la misma trinchera."

Julio Anguita no parece haber perdido las buenas costumbres porque llega a nuestra cita con puntualidad militante. Durante la entrevista, comprobamos que el que fuera coordinador general de IU durante muchos años, mantiene la pasión por la política y conserva la misma lucidez y perspectiva crítica de siempre, aunque eso sí, parece más pesimista con la situación mundial actual. Asegura que Cuba es una aportación indiscutible a la historia de la revolución y opina que apoyarla significa hoy "compromiso contra la globalización". Fustiga a los políticos de izquierdas que tienen miedo a presentarse "como lo que somos, rojos," y augura un porvenir sombrío para el Estado Español si no se reconoce a los distintos pueblos que lo integran. Al término del encuentro, pudimos darnos cuenta de lo que se echa en falta una figura de su talla en estos tiempos de tanta mediocridad política.

— Para empezar, nos gustaría que hablara de las veces que ha estado en Cuba y las impresiones que le causaron sus distintos viajes.

— Bueno, yo he visitado Cuba en cinco ocasiones y he visto el país en distintos momentos de su historia reciente. Las primeras

dos veces, allá por los años 80, vi una revolución muy pujante, donde hasta los propios cubanos que estaban en contra me reconocían que la formación política que tenían para combatir el régimen se la había proporcionado el propio Castro. Me llamó mucho la atención la tremenda libertad de la gente corriente, el alto nivel político y cultural de la población, la participación de la sociedad en los asuntos del país... Vi un sistema democrático, no de partidos, que me gustó muchísimo.

Después, tras la caída de la URSS, he viajado en otras tres ocasiones y he visto los problemas derivados de la escasez de petróleo, el tener que admitir el tema del turismo y los empresarios españoles, el desencanto de parte del pueblo, el tener alguna que otra emisora de radio permanentemente bombardeando los oídos de los cubanos sobre un supuesto paraíso americano... Toda esa perspectiva también la tengo. Pero aun así he de decir que Cuba, a pesar de todo, ha seguido conservando su personalidad.

— *¿A qué se refiere exactamente?*

— Sí, a que hay sectores de la población, por ejemplo el colectivo de las personas negras, que saben que es el único sitio donde son iguales que los blancos. Y otros que mirando a su alrededor se dan cuenta que viven mejor que su entorno si se atienen a la calidad de vida en cuanto a sanidad, educación, acceso a los libros o posibilidades de participar se refiere. Lo que pasa es que esto a veces no es valorado lo suficiente por los propios cubanos, porque las generaciones que hicieron la Revolución y levantaron el país van muriéndose poco a poco. Entonces, entra gente que eso que es tan importante le suena a las batallitas de papá y así es como se van minando las resistencias.

— *¿Qué balance global haría de estos 45 años de Revolución?*

— Para mí Cuba constituye una aportación fundamental a la historia de la revolución mundial, guste o no guste a los EE.UU o a una cierta izquierda europea, por llamarla de alguna manera. Yo me dirigiría a los que no estamos en Cuba y les diría que observemos el proceso, veamos cómo arrancó y tengamos el valor suficiente para afirmar que aquello sigue siendo una vía válida con toda su fuerza y con todos sus fallos. Para mí el apoyo a la Revolución Cubana hoy es compromiso contra la globalización. Mientras haya un pirata en frente como EE.UU, violando el derecho internacional y apretando a una pequeña nación llamada Cuba, el comandante Fidel y yo, en la misma trinchera, disparamos contra él. Y después, entre tiro y tiro, podemos discutir ciertas cosas en las que a lo mejor no estamos de acuerdo.

— Lo que acaba de afirmar no es muy políticamente correcto que digamos, sobre todo en estos tiempos que corren...

— Sí, sé que no está bien visto hablar así, pero eso es un problema de los que tienen miedo al que dirán, el mío no lo es desde luego. En la vida uno tiene que tener sentido de la propia estima. Por eso, intentar medir con los parámetros de cualquier otro país a Cuba, olvidando la Ley Torricelli o la Helms-Burton, los más de 500 atentados montados por la CIA y reconocidos por el Senado norteamericano contra Fidel, los bombardeos con ciertas bacterias sobre campos de caña de azúcar, el bloqueo que la Asamblea General de Naciones Unidas tantas veces ha condenado, etc, etc. me parece indecente, indecoroso y además suicida. Tengan en cuenta que yo soy de un partido con una ideología que nunca fue fuerte en el mundo y cuando nos apuntamos a esta fuerza política sabíamos lo que era y que íbamos a contracorriente.

— Sin embargo, entre los partidos políticos españoles tradicio-

nalmente de izquierdas hay mucho miedo a la hora de pronunciarse sobre Cuba.

— Hay mucho miedo y a veces, perdonadme la expresión, muy poca vergüenza también. Yo hace poco he visto algunas declaraciones de ciertos dirigentes que cuando se les ha preguntado por el tema de Cuba se han asustado. Y lo que no saben es que eso les hace perder votantes y encima no ganan a los otros. No son ni siquiera buenos compradores.

— ¿A qué achaca esa actitud? ¿Afán de respetabilidad quizás?

— ¿Pero de qué respetabilidad hablamos? Será la respetabilidad del usurero, porque para mí, por ejemplo, ni Aznar ni Solana tienen ninguna respetabilidad. Son ilustres delincuentes que no pueden ser detenidos y juzgados simplemente porque no hay una correlación de fuerzas que lo permita. Yo llamé en su día a Javier Solana criminal de guerra y lo sigo manteniendo. Además, estamos viviendo unos momentos en que parece que las cosas están dormidas y es precisamente ahora cuando hay que tener las posiciones claras, lo que no quiere decir irreductibles. Yo no creo que haya que encastillarse en la defensa de unas posiciones sin argumentarlas, eso es un numantinismo que no entiendo.

— ¿Se equivoca entonces la izquierda cuando condena al sistema cubano?

— Claro que sí. La izquierda, si algún día quiere revitalizarse, tiene que acudir a la historia y aprender lo que supuso el régimen de Batista y lo que ha supuesto el intento permanente de EE.UU por hacerse con la isla porque era un enclave perfecto para sus intereses. Pero resulta que de pronto le sale una Cuba que le dice "mire usted, yo soy independiente". Entonces, esa bandera de independencia es lo que le jode verdaderamente a

EE.UU, no que Castro sea comunista. A partir de ahí han ido construyendo la idea de que Cuba es la mala oficial, un lugar siniestro donde hay un dictador sangriento, etc. Todo esto, además, enmarcado dentro de una filosofía muy de *El Corte Inglés*, ensalzadora de lo joven, y claro, Fidel no es ningún chaval. Ahora bien, la juventud es algo extraordinario, por supuesto, pero por sí misma no es garantía de que sea lo mejor.

— De sus encuentros con Fidel ¿qué es lo que destacaría? ¿con qué se queda?

— Lo que más admiro es su gran preparación y su capacidad didáctica. Los discursos que yo le he visto dar están siempre impregnados de humor, de acercarse con cierta sorna a la gente, pero al mismo tiempo si uno se fija puede apreciar que han sido concienzudamente preparados y que están hechos desde la precisión y el análisis marxista más ortodoxo. No se me olvidará nunca un discurso que dio en Managua (Nicaragua), en la toma de posesión del presidente Daniel Ortega, a la que acudió sorpresivamente y allí dijo: *"los americanos me han criticado porque yo me he presentado de manera sorpresiva y sin avisar, ¿cómo si no supieran ellos que yo no puedo avisar de mis viajes!"*. Fue bastante gracioso la verdad. Por cierto, en aquel viaje Fidel vino acompañado por el entonces director de El País, Juan Luis Cebrián, quien estaba totalmente obnubilado. Sí, sí, parecía la novia arrebatada de amor al lado del comandante. Vivir para ver.

— Antes ha dicho que había cosas de Cuba con las que no estaba de acuerdo. ¿Podría decirnos alguna?

— Por ejemplo los últimos fusilamientos. Yo no estoy de acuerdo con la pena de muerte, venga de Castro o de quien sea. Pero independientemente de eso, es que creo que se cometió un error

con esos tres fusilados. Si lo que se pretendía era dar un escarmiento, en ese caso pienso que hubiera bastado con condenarlos a trabajos forzados o algo por el estilo. De todos modos, esa es mi visión desde aquí, habrá que ver lo que está sucediendo allí. Dicho esto además, estoy seguro que hubo materia de sobra contra ellos y que en Estados Unidos por cosas 100 veces menores están tostando a cientos de personas... Y, por supuesto, como hice público en su día, estar en contra de la pena de muerte para mí no equivale a estar en contra de la Revolución. Volviendo a la metáfora que usé antes, éste sería el debate en la trinchera que yo mantendría con Castro mientras los dos le disparamos a los hijos de puta de en frente. Porque, vuelvo a repetir, nos la estamos viendo con la cara más fea del capitalismo y del imperia- lismo y, ante esto, hay que tener las cosas claras y no confundir al enemigo.

— Sin embargo, mucha gente aprovechó el momento para romper definitivamente con Cuba. El mismísimo José Saramago hizo una condena pública al día siguiente en el periódico *El País*. ¿Cómo valora ese gesto?

— Bueno, es que siempre que sucede una cosa así suele venir acompañada de una provocación a las fuerzas de izquierdas para que éstas se posicionen. Y la campaña que se desató fue tremenda. Yo no es que pretenda disculpar a Saramago pero no puedo ocultar una especial debilidad por él. Saramago es rojo de verdad. Quizá fue la presión del momento lo que le llevó a pronunciarse así. No lo sé.

— ¿Se podría decir que la posibilidad de una intervención militar en Cuba puede ser ahora más real que nunca?

— Sin duda. Hasta ahora no lo había dicho nunca, pero para que entendáis hasta qué extremo puede llegar el poder os contaré

que antes de emprender mi último viaje a Cuba, en el año 97 o 98 —no recuerdo bien ahora—, el entonces Ministro de Exteriores, Abel Matutes, me llamó por teléfono y me vino a decir algo así como: *"Mire, estoy aquí con Más Canosa y nos hemos enterado de que vas a ir a ver a Castro. Oye, me ha dicho Más Canosa que le digas a Castro que si permite unas elecciones libres, o con cierta sordina en la isla, estará dispuesto a que no haya problemas con Cuba"*.

— **¿Se lo comentó a Fidel?**

— Ni se lo mencioné. Yo a Fidel con cosas de gángster no le voy. Pero para que veáis, esto es sólo un ejemplo de cómo se mueve todo un Ministro de Relaciones Exteriores de España. Por eso os digo que a estas alturas del partido no me parecería extraño que Bush, con tal de ganar las próximas elecciones y mantenerse en el poder, fuera capaz de atacar a la isla. Ya sabemos los favores que este pirata le debe a la mafia de Florida. Y Cuba, además, es apetitosa porque con ella el emperador podría colgarse el trofeo de haber acabado con el "Mal".

— **Pero, ¿no cree que una agresión de ese tipo levantaría un gran rechazo a nivel mundial?**

— Miren, precisamente en estos momentos la capacidad de aguante y de encallecimiento de la conciencia, tanto de periodistas como de medios de comunicación o de dirigentes políticos, no tiene parangón donde quiera que estén. Tengan en cuenta que la libertad de información no existe y que lo alternativo llega a poca gente. Si se produjera una invasión, habría seguramente protestas, pero la gran mayoría miraría para otro sitio.

— **Cuando se habla de Cuba, al final la pregunta de qué pasará**

cuando muera Fidel casi siempre termina apareciendo por algún lado. Nosotros no le vamos a pedir que juegue a ser adivino pero...

— Yo se lo agradezco. No quisiera contestar a esa pregunta para no transmitir desánimo, porque la cosa está muy difícil, la verdad. El adversario es muy poderoso y los aliados que pueda tener Cuba son hoy por hoy muy *sui generis*, aunque yo sea un gran defensor de Hugo Chávez y su causa. Por otro lado, ni Raúl Castro ni los demás son como Fidel. Ese es el problema de contar con una personalidad tan excepcional, pero que es finita, y tener en frente lo que se tiene. Yo no quiero parecer pesimista, simplemente pretendo ser realista. Y ahora nos va a tocar pasar una fase muy dura de hegemonía del Imperio, de Bush o del que venga después, eso da lo mismo. Y la única que podría jugar un papel de contrapeso importante sería la Unión Europea, pero ésta no está por la labor, no tiene ninguna dignidad. De todos modos, cuando llegue ese día que habéis mencionado, la partida se jugará, cada uno tendrá que mover sus peones y ya veremos que es lo que pasa. Por ahora lo único que puedo desear es que Fidel Castro dure mucho tiempo.

— Sin embargo, paralelamente a esa crisis de la izquierda que usted ha señalado, asistimos también al renacer de ciertas opciones progresistas en América Latina, al tiempo que crece el movimiento antiglobalización...

— Sí, pero en nada comparable, a mi modo de ver, con los movimientos que se dieron en torno a Mayo del 68, cuando había figuras de la talla de Tito, Nehru, Lumumba o el propio Fidel Castro, o cuando se creó la Conferencia de los Países No Alineados. Pero es que además también se ha perdido la figura del intelectual comprometido. Algunos de ellos fueron seguidores de lo que pasaba en la URSS sin espíritu crítico; otros se situa-

ron en un mundo de construcciones teóricas y se alejaron de la realidad de la gente; mientras que el resto abrazó el neoliberalismo y por tanto dejaron de ser intelectuales. Para mí el hecho de que un partido como el Laborista británico tenga de secretario general a un tal Tony Blair y que Thomas Giddens sea su teórico oficial me indica mucho de hacia donde vamos. Y lo mismo digo del Partido Socialista Obrero Español, que tiene entre sus filas a gente como Javier Solana, con lo que ha hecho este tipo. O lo que está pasando en Rusia, donde hoy vemos cómo muchos de los burócratas que manejan las finanzas y el dinero sucio son antiguos miembros de la dirección del Partido Comunista. En fin, no me gustaría transmitir una imagen pesimista, porque no me considero así, pero ante esta realidad inmediata no puedo mostrarme de otra manera. Y mientras el movimiento obrero siga en esta postración, que yo creo que no va a cambiar porque ha perdido totalmente su sentido de clase, me temo que esto va a tener que bascular sobre otros colectivos. Estoy diciendo algo que para un marxista puede significar una especie de herejía, pero qué le voy a hacer.

— **Cambiando de tema, estamos cerca de las próximas elecciones, ¿qué le parece cómo se está desarrollando la precampaña?**

— La precampaña se está centrando en las políticas de imagen, del insulto, de ordenadores sin cuenta en el instituto. ¡Serán estúpidos! Los institutos lo que necesitan es mil y una particiones clónicas de Sócrates. Asistimos también a una carrera loca por ver quien rebaja más los impuestos, presentándolo como si fuera una propuesta de izquierdas. ¡Serán imbéciles!. Existe un miedo tremendo en la izquierda a decir claramente que somos rojos. A mí, sinceramente, me causa risa esa tontería de la izquierda plural como si fuera una gaseosa. Por eso, salvo una excepción que voy a hacer con el compañero Rejón —con quien tengo una afinidad personal y política importante—, este año no

pienso hacer campaña en ningún sitio. Yo no puedo hablar de la izquierda plural sin que se me corra el maquillaje porque es que no me lo creo; ni tampoco puedo decir eso de que hay que acabar con la derecha con el apoyo del PSOE. No sirvo para eso, se me nota, me da ataque de risa.

— ¿En qué espacio dentro de IU se siente más cómodo Julio Anguita? Últimamente se le ha visto en algún que otro acto de la llamada "corriente crítica" que se impulsó en Andalucía.

— Yo he ido a todos los sitios donde me han llamado para que hable y siempre he procurado dar mis intervenciones por escrito para que no se me malinterpretase. No, no estoy enmarcado en ninguna familia ni en ningún cuartel. Mi posición está en los informes que se han hecho y en lo que se ha ido aprobando durante mucho tiempo. Es decir, yo reivindico el discurso de las dos orillas, estoy escandalizado de cómo los nuestros han asumido la mentira de la pinza y creo que el discurso de IU actualmente, pues no sé... cuando pase la noche del 14 de marzo ya hablaremos.

¿Qué crees que dirá al final IU con respecto al referéndum de la Constitución Europea?

La manita de Julio Anguita González desde luego va a votar que no. Si mi fuerza política optara por defender un sí crítico, con todos los respetos al mundo homosexual, estará cometiendo una mariconada. Eso no se puede votar desde la izquierda. Y los sindicatos, con todos mis respetos, cuando están diciendo que eso es una maravilla están demostrando que no sólo han perdido el norte sino también el sur, el este y el oeste, definitivamente están desnortados

— Están dentro del pensamiento único...

— Joder, es que eso ni siquiera es pensamiento. Un sindicato no puede anunciar que va convocar manifestaciones y luego decir que Maastricht es bueno. Eso es como gritar ¡viva la virginidad! y hablar después del amor. Esa estupidez de mensaje, propia de los que no tienen alma ni conocimiento ni sentido, es lo que está delirándose. Me dicen que soy muy duro pero más dura es la realidad. Es que están votando aquello por lo cual mañana van a salir a la calle a protestar. Porque cuando dijeron que sí a Maastricht estaban también diciendo que sí al Pacto de Estabilidad, al déficit cero, a la reforma del mercado laboral, a la competitividad vía rebaja de salario y a acabar con el sector público. ¿O es que no han leído lo que firmaron?

— Lo mismo que hablábamos antes. De nuevo el temor a señalarse lleva a la izquierda a adoptar posiciones de derecha...

— ¡Pero como no te vas a señalar! Cuando uno entra en el PCE, en IU o en CC.OO ya se está señalando en el momento que decide coger ese camino. ¿Cómo tú puedes pretender pertenecer al partido comunista, por ejemplo, sin señalarte? Cuando uno decide formar parte de una determinada cofradía tiene que saber a lo que se expone.

— Otro de los temas tabú aquí en España puede ser el del País Vasco, ¿no cree?

— Sí. Sobre el País Vasco se podrían decir muchas cosas. Yo tuve que arrostrar parte de las siglas de mi organización para traer a Córdoba a Juan José Ibarretxe simplemente a hablar, y fueron bastantes cosas feas las que se nos dijo. Yo, la verdad, cada día estoy más seguro de que la ETA actual está teledirigida por las cloacas del Estado. Por otro lado, existe una gran mani-

pulación en los medios de comunicación. Un ejemplo lo encontramos en el último fallo del Tribunal de Estrasburgo, que nos lo han vendido como un gran espaldarazo a la Ley de Partidos y lo único que dictó es que el Gobierno Vasco no podía interponer ese recurso porque no era competente. A la gente hay que decirle, por tanto, que ha sido un problema de procedimiento y no de contenido. Y lo que están consiguiendo es que cada vez más gente se haga del PNV. Querían ir a las bravas y así no van a conseguir nada. Sinceramente creo que España está todavía por hacer, por manifestar su voluntad. Yo me siento español, creo que podemos hacer este proyecto, pero sabiendo quienes son las partes que lo componen. Sin embargo, mientras haya esa imposición, los otros seguirán radicalizándose y así no vamos a ningún lado. En concreto con el País Vasco el gobierno se ha encerrado como el toro en el burladero. Y van a perder.

— Echando un poco la vista atrás, ¿cuál cree que ha podido ser su mayor error político, Julio?

— Uno muy gordo: creer que lo que yo veía lo podían ver también los demás. Yo me imaginaba que las cosas estaban claras y que lo que se aprobaba en el partido era para ser asumido, pero no era así. Quizá tenía que haber tenido menos de esa ilusión optimista y haber pensado más en la condición de la naturaleza humana.

— ¿Y su mayor acierto, aquello de lo que se siente más orgulloso?

Pues que dije lo que pensaba, defendí lo que creí y, además, con el paso del tiempo los hechos me han dado la razón.

— ¿Podría ser más concreto?

— Sí, por ejemplo, cuando hubo que aguantar el tema de Nueva Izquierda y mira ahora, están en el PSOE, como algún que otro secretario general de CCOO. O también algunas cosillas que dije en su día sobre Maastricht a los sindicatos y mira lo que está pasando.

— Además lo dijo en plena época del felipismo, con lo difícil que era eso entonces...

— No creáis. Felipe González era un virtuoso de las fumatas, era el Maradona del humo. Pero es que el de ahora (refiriéndose a Aznar) es piedra berroqueña, un alcornoque tallado en pensamiento joseantoniano. Y contra un alcornoque no cabe casi nada. Éste además utiliza lo peor del sentido común popular y conecta con los partidarios del miedo, éstos que no se manifiestan contra la guerra ni tampoco a favor pero que están de acuerdo y son tan responsables como los que la hacen. Me estoy refiriendo a ese honesto ciudadano que está en su piso y no quiere saber nada de lo que pasa, que se santigua y todo, pero que está conforme con que se vaya a Irak y se mate a tanta gente. El problema de la revolución es como ir cambiando eso; ahí está la costra, la mugre. Y Aznar es un producto que sale de esa mugre.

— Bueno, centrándonos ya en el plano personal, nos gustaría saber qué es del Julio Anguita actual. ¿A qué se está dedicando ahora?, ¿tiene algún proyecto en mente?

— Pues hago una vida normal en casa y voy al gimnasio tres veces por semana. En lo que se refiere a mi actividad productiva, os diré que los lunes suelo escribir un artículo para la revista *La Clave*, donde comparto sección con el ex ministro Pimentel y Pablo Castellanos. Los martes voy al Instituto donde he ejercido como profesor para impartir un curso sobre el tema europeo a 32 personas, entre las que hay alumnos de 2º de bachillerato, profe-

sores y padres. Tengo también programadas en mi agenda varias conferencias que dar en distintas Universidades españolas; las más inmediatas en la Autónoma de Madrid y en Alcalá de Henares. Y además participo en el colectivo *Prometeo* de Córdoba y en la plataforma *Unidad Cívica por la República*. ¡Ah se me olvidaba! también estoy escribiendo lo que iba a ser mi tesis doctoral, que en su día no pude acabar porque me eligieron alcalde y la tuve que dejar aparcada. ¡Así que si hay algún jubilado que tenga tanto como yo que me lo diga! ■

"Sin programa, IU camina sin rumbo hacia el suicidio"

El excoordinador de IU, Julio Anguita, estuvo ayer en Oviedo para dar una conferencia sobre las consecuencias negativas que tendrá la constitución europea que se está diseñando y en la que abogó por una tercera república.

— ¿Era previsible este recrudecimiento de la guerra de Irak?

— Las mentes más lúcidas ya lo decían. Hay que tener en cuenta que estamos en un mundo en que la información está muy mediada por los Estados Unidos, no se traslada todo lo que pasó en Serbia, en Afganistán, en la primera guerra de Irak... Se sabía que concluido el régimen de Sadam Hussein luego quedan los sunitas, los chiítas... Se sabía que no iba a ser fácil eso de colocar la bota allí y aplastar, que hay un resurgir del movimiento panislámico.

— Hay salida al conflicto?

— Así no. En Irak están infinitamente peor. En cuanto a la catadura moral, yo no creo que Bush sea mejor que Hussein.

—Cuál sería el camino?

— Para empezar, devolverle la legalidad a quien le corresponde, a las Naciones Unidas. La ONU debe asumir todos los poderes, sino no hay salida, continuará la sangre y se expandirá el fundamentalismo islámico, salvo que Estados Unidos decida exterminarlos con bombas atómicas, que incluso se ha llegado a hablar de eso.

— ¿Los atentados del 11-M son consecuencia de la intervención de España en Irak?

— Evidentemente. La invasión de Irak es la misma manera que la invasión del ejército nazi en Polonia, la misma ilegalidad. Además tenemos un presidente, ahora en funciones, que ha mentido a la máxima representación de la soberanía nacional cuando dijo que había armas de destrucción masiva.

— La guerra de Irak, el 11-M y su gestión por parte del Gobierno ¿es el resultado del vuelco electoral?

— Totalmente seguro. A mí me consta que la dirección de IU dijo que no se fuese a las sedes del PP. Lo que pasa es que tanto embuste y tanta mentira había cabreado a la gente. Seguían con el tema de ETA sabiendo que era una consecuencia de la barbarie que habíamos cometido.

— Pero los resultados electorales dejan mal a IU, pese a que se movilizó mucho

— Para mí la movilización de IU tiene que ser superior a hacer objeto de sus ataques al PP. IU debe ser independiente del PSOE y también de CCOO, se pueden establecer relaciones, pero bajo un programa. Cuando una fuerza política dice que el programa no es importante se pierde el rumbo. Esa movilización favorece que el votante se incline hacia quien en estos momentos está en

condiciones de enfrentar a la derecha. Ese es un discurso que tiene ribetes de suicidio. No basta atacar a la derecha sin alternativas programáticas.

— Apostar por una tercera república ¿no está fuera de la realidad?

— Puede ser utópico pero no quimérico. La Constitución del 78 ha fracasado porque está incumplida y hay otros muchos artículos que ya no sirven, es un cascarón vacío.

— Pero la monarquía no está contestada en España

— Bueno, no tengo ninguna prisa. También es cierto que hay un pacto de silencio en todos los medios, no se dicen muchas cosas que se saben, el día que salgan ya veremos. ■

Entrevista, noviembre/2004)

por Pablo García Blanco

“Los medios de comunicación no son juez, sino parte, ya que representan hoy a empresas vinculadas a la ideología dominante”

Abordado en los pasillos del Palacio de Congresos de Madrid, en el cual tuvo lugar la VIII Asamblea Federal de IU (en noviembre de 2004), el antiguo coordinador de Izquierda Unida y ex secretario general del Partido Comunista de España, Julio Anguita, dio pie a sus reflexiones en un espacio no superior a los veinte minutos que duró esta entrevista. Al ser interrogado por su salida de la dirección federal a causa de sus problemas de salud, Anguita nos explicó que “por los problemas de salud dejé de ser candidato, pero mi decisión, expresada en el año 98, era dejarlo sabiendo irme. Para el año 2000 estaba prevista mi salida definitiva”

— *¿Cómo se ha llegado a esta VIII Asamblea Federal? ¿Cuál es su opinión respecto al papel de IU durante estos últimos años, y que ha derivado en esta Asamblea en la cual se debate la continuidad del Coordinador General Gaspar Llamazares?*

— *Estos problemas no representan cuestiones de sustitución: en IU han aparecido los problemas que han acuciado al resto de partidos de izquierda en Europa, zanjados en otros momentos al renunciar a las concepciones clásicas. Pero dentro de Izquierda Unida existen dos líneas que existían ya siendo yo secretario general del PCE. Por un lado, hay una línea que plantea que somos una fuerza de izquierdas que no asume la sociedad existente, y que dice que hay que organizar a la gente a través del conocimiento, la práctica, las instituciones y la propia lucha y movilización en aras de poder transformar la sociedad. Porque (hace*

un gesto que lo identifica con esta primera visión) no la asumimos. Hay otra vía que dice “*vamos a hacer lo que sea posible*”, trabajando sólo en las instituciones donde se celebran alianzas clásicas, es decir, alianzas que son tópicas ya en el mundo de la izquierda con los sindicatos y con el PSOE, efectuadas en función de siglas. Pero no de programa.

— ...y volvemos al famoso programa.

— Para mí, el programa es el que define las alianzas, quiénes son mis amigos, los valores del partido, las etapas, los métodos, los contenidos. Para mí, el programa es la posibilidad de encontrar el sitio donde empezar a trabajar para transformar, con el riesgo que esto implica. Este es y ha de ser el debate que hay en IU, no la elección a coordinador general.

— En su opinión ¿qué líneas de actuación ha seguido IU desde que en 2000 Gaspar Llamazares accedió a la coordinación? ¿Son muchas las diferencias en relación a su anterior etapa al frente de la coalición de izquierdas y del PCE?

— No voy a enfatizar sobre eso último porque establecería aquí una crítica maliciosa en una entrevista que no responde a lo que exige hacerse más matizadamente. Luego me aferro a mis criterios y diré que creo que prevalece una diferencia marcada en cierta medida por el triunfo del PP en el año 96. Desde entonces el partido de Aznar se convierte en el enemigo a batir. ¿Cuál es, pues, la diferencia? En mi opinión, lo que marca qué es la derecha y qué la izquierda es la política, no las siglas. Porque si hablamos en contenidos políticos, el PP está a favor de la OTAN y el PSOE también; el PP apoyó a este organismo cuando se produjo la agresión a Yugoslavia y el PSOE también; el PP estaba a favor de la primera guerra del Golfo y el PSOE también. Quiero decir con esto que lo que a mi me hace englobar a los

colectivos en derechas e izquierdas no son sus siglas. Jamás me guío por ellas, y sí por los contenidos. Esa es una de las diferencias que pueden existir en IU.

— La preeminencia de las siglas sobre lo puramente cualitativo, dice usted?

— Yo no soy nominalista, soy comunista y no renuncio a mis ideas. Pero sí estoy dispuesto, en el marco de Izquierda Unida, a elaborar junto a ecologistas, pacifistas, feministas... programas y proyectos que llevar a la práctica. Lo que me une a otros es no renunciar, aunque me lo pidan, a renunciar a ser comunista, del mismo modo que yo no pido a los demás renunciar a su identidad. Respecto al posible cambio de nombre (entre otros la directiva de Gaspar Llamazares ha barajado el término Izquierda Unida Verde), otra de las diferencias es que las siglas “Izquierda Unida” nos permiten estar a todos sin la menor inquietud de que nadie quiera quitarme el nombre. Ni yo pido al ecologista, ni que el ecologista me pida a mí, renegar de nuestras ideas, pero sí podemos aportar elementos de un nuevo programa de izquierdas que entre el ecologismo y la lucha obrera clásica éstos tengan lugar.

— ¿Cuál es el papel del PCE en el seno de IU? Los medios de comunicación, en cierto sentido, le otorgan un papel destructivo dentro de la coalición. Pero ¿qué piensa Julio Anguita de todo ello?

— Vayamos primero hacia una cuestión previa que parece hartamente importante: los medios de comunicación no son juez, sino parte, porque representan a empresas que están vinculadas a la ideología dominante. En segundo lugar, todos los medios de comunicación que toman parte y portan una ideología determinada —que acostumbra a coincidir con la del capitalismo globaliza-

do— tiene unos intereses de venta. Sabemos hoy que basta con que el producto sea escandaloso [la noticia] para que éste venda.

Estas dos circunstancias hacen que el papel de comunicación de los medios sea más que cuestionado y sea más que dudoso. Los medios critican, pero yo —eso sí, silenciado— también critico a los medios. Criticar es análisis, no censura, y por tanto sitúo a los medios en un lugar medible, ya que también ellos pueden medirse en sus críticas.

Hecha esta aclaración, vayamos al grano. El Partido Comunista fue prácticamente el creador de IU, y la dio lo mejor que tenía. Pero también lo peor. Lo mejor ya lo conocemos, todo el esfuerzo que ha hecho este partido desde su nacimiento, la lucha contra Franco, etc. Sin embargo, también en el seno del PCE hay una doble línea de actuación política. Una de ellas, de origen francés, que afirma: la revolución o la política de transformación se hará si nos unimos los comunistas —PCE— y los socialistas —PSOE—, pero a nivel parlamentario solamente. Eso era algo cuestionado por la primitiva izquierda, pero en el PCE se transmitió de hecho a sectores de IU. No olvidemos que una parte importantísima de los hombres y mujeres de Nueva Izquierda procedían del PCE. Y sin ir más lejos, en la actualidad, cuando se plantean críticas y problemas, todos los grandes dirigentes de IU que en estos momentos aparecen los unos frente a los otros son del PCE.

— **Llamazares incluido...**

— ¡Evidentemente! Dígame usted un dirigente de IU que no sea del Partido Comunista. Fíjese en Rosa Aguilar, quien llega de su más alta dirección.

El problema del PCE veo que está en otro momento. Cuando en el año 91 se nos machaca a través de los medios, presionando para que disolviésemos al PCE, yo aparecí en aquel debate y me

opuse a aquella decisión. Les dije a los periodistas una cosa: vosotros no queréis que el PCE desaparezca. Vosotros queréis que haya una IU distinta de la que piensa el PCE. Como aquí un compañero de la Asamblea, que ha propuesto el siguiente eslogan para IU: “Goodbye Lenin”. [Ríe] ¡Pero si aquí los leninistas no hacemos siquiera de eso ya una batalla!

El motivo era y es un mensaje al mundo de afuera, al políticamente correcto, que traducido viene a expresar que esta fuerza ha dejado de ser utópica. La utopía es para mí requisito indispensable si se quiere ser de izquierdas. O intentamos transformar la sociedad o nos pegamos ante ella.

— La polémica intervención del ex-presidente Aznar marcó la semana pasada un nuevo punto de conflicto en la Comisión del 11-M. ¿Qué opinión tiene de ella (de la propia Comisión)? ¿Está dando frutos, no está madurando, o, en contraposición, no debió haberse llevado a cabo?

— Al principio ni PP ni PSOE quisieron acudir a la Comisión. Después llegaron y transformaron aquello en un debate post electoral. Que el señor Aznar se arrepienta o no es algo que personalmente me trae sin cuidado. El problema que hay ahí, y lo digo refiriéndome a Aznar, es el siguiente: Inicialmente este señor metió a España en una guerra de agresión ilegal contra la Carta de las Naciones Unidas. Que después interpretando una posterior resolución la bendijeran, les diré que las bendiciones no se dan con carácter retroactivo. Es decir, Aznar apoyó una guerra de agresión, conculcando el capítulo séptimo de la Carta de la ONU. Algo clarísimo, como tan claro fue que desde entonces pasásemos a ser objetivos del integrista más exacerbado.

Por todo ello es Aznar responsable político como inductor —no estoy acusando al ex presidente, ni mucho menos, de actuar conscientemente— por su acción de ir a la guerra.

Pero no entiendo al PSOE ni tampoco a IU cuando no quieren que vayan a declarar los confidentes. Aquí ha habido una dejación de responsabilidad por parte de los mandos policiales. Y eso se tiene que depurar y aclarar. ¿Por qué? Porque la policía española es una de las que más confidentes utiliza. Los confidentes no “cobran”, simplemente hallan ciertas permisividades. Esto forma un mundo en el que nada está claro y en el que cualquiera puede infiltrarse. No estoy de acuerdo, repito, con IU y PSOE, puesto que no se ha llegado al meollo de la cuestión. Se buscan únicamente responsabilidades políticas evitando sanear una parte de las cañerías del Estado.

— La visita del presidente venezolano Hugo Chávez Frías a España propició las críticas del ala dura del PP hacia el Ministro de Exteriores, Moratinos, quien acusó al antiguo ejecutivo de "legitimar" el golpe en 2003. ¿Qué conclusiones saca de este rifirrafe? ¿Y Venezuela? ¿Conoce lo que se está gestando allí?

Lo conozco porque lo sigo de cerca, pero antes de hablar del golpe déjeme decir una cosa muy clara: ya es hora de que las llamadas democracias europeas, entre ellas España, copien el modelo venezolano. A ver qué presidente se somete a un referendo revocatorio. Pónganme ustedes un caso. Ahí nos dan sopas con ondas, a nuestras democracias tan bien instaladas y autocomplacientes.

El proceso venezolano es interesantísimo, pero ocurre que se da a nivel venezolano, donde hay menos desarrollo y donde se intenta simplemente mostrar rudimentos de justicia social.

Lo que hubo allí fue un intento de golpe por parte de los empresarios más poderosos con el visto bueno y el apoyo del gobierno español. Moratinos dijo la verdad, aunque luego justificase esa verdad con nuevas declaraciones más o menos evasivas hacia el asunto en conflicto.

Ya han ido apareciendo datos útiles, descubierto complicidades... y sobre todo, infiere determinada prensa que yo no llamo canallesca, sino encanallada. Una prensa que habla de Chávez como de un dictador, mientras se embelesaba con el borracho y golpista de Boris Yeltsin. Lo que hacemos los que creemos que el combate ideológico no tiene tregua ni cuartel es explicar nuestra postura con claridad y decantarnos: y yo apuesto por la Venezuela de Chávez, quien si falla no dude lo criticaremos. Su golpismo lo pagó en la cárcel y su causa es, pues, mucho más democrática que la de los principales dirigentes de la Unión Europea. El pedigrí democrático de la Comunidad se presenta superpoblado de bellas historias y notorios retrocesos sociales.

— En Marzo de 2003, la guerra de Iraq tuvo lugar pese a la oposición de millones de personas protestando en muchos de los países atacantes. No es aquí donde quiero llegar. Demostrada la falacia de las armas de destrucción masiva, así como desmantelada la vinculación entre el dictador laico Sadam Hussein y el fundamentalismo integrista, quisiera hacer una no muy lejana retrospectiva. Evidenciado el factor geoeconómico como la clave que desencadenó esta nueva contienda, recordaré que durante la guerra del Golfo, en 1991, la cual se fraguó debido a la invasión de Kuwait por parte de Sadam, Julio Anguita se plantó junto a su grupo parlamentario sólo en el Congreso de los Diputados contra la participación española en la misma. ¿Fue aquella guerra que sin paliativos apoyó el PSOE un antecedente claro de la que sufrimos ahora?

— ¡Aquella guerra fue del mismo modo de agresión! Tampoco se utilizaron los mecanismos de las NNUU. Entonces, alejándome de lo políticamente correcto, yo pregunto: Estados Unidos, ¿y usted quién leches es? Guste o no debemos plantarnos. Después hubo otras cosas.

Lo que ha ocurrido a raíz de la primera guerra del Golfo Pérsico, la agresión de la OTAN a Serbia, la invasión de Afganistán y la segunda guerra –no acabada– de Iraq constituyen ni más ni menos que una fase para un Nuevo Orden Mundial en el cual la ONU ya no pinta nada. Desapareció el Bloque de Varsovia y hemos visto la gestación de un planeta unipolar. Ese mundo unipolar ha ido haciéndose gracias a golpes militares y a doctrinas que han ido justificándolo. ¿Cuál es esa doctrina? La guerra preventiva. ¿Y qué excusa emplea? El terrorismo internacional. Siempre que haya una excusa existirá un enemigo. Y estoy de acuerdo, salvo en el último contratiempo el PSOE ha estado en el mismo lado de la agresión.

Añadiendo algo más al asunto, yo una vez acusé a Javier Solana de ser un criminal de guerra. Y lo sigo manteniendo con todas sus palabras, porque cuando una acción se lleva a cabo violando lo estipulado en el marco de las NNUU se la denomina guerra de agresión. Vino a España Koffi Annan [vigente secretario general de la ONU] y lo recibimos en la Comisión de Asuntos Exteriores. Aquél día les fue prohibida la entrada a los medios de comunicación. Estábamos ciento y pico diputados. Yo me dirigí al señor Annan, le entregué la propuesta de IU y le pregunté: ¿la intervención de Yugoslavia se produce bajo el paraguas de la ONU? No señor. Por tanto, quien omite a las Naciones Unidas para acometer una serie de actos y, en consecuencia, avala el empleo de, pongamos el caso, bombas de racimo, deviene inmediatamente en criminal de guerra. Imputación que yo hago a Javier Solana Madariaga.

— Afganistán, Haití... ¿Qué le dicen estos países?

— Que tenemos un papel nefasto aportando tropas auxiliares al Imperio. Lo que pasa, que quienes aseguran “no tenemos más remedio que hacerlo, EEUU nos presiona”, no pretendan ven-

derme esa premisa más que como seña de claudicación, no en nombre del altruismo.

Los talibán fueron en su día apoyados por la Administración USA, tratados como “luchadores patrióticos” frente a los vestigios del anterior régimen [de Najibullah] poscomunista. Pero ¡qué vueltas nos da la vida! Los terroristas de hoy son los héroes del ayer. Quien mata merece ser, por esta condición, perseguido, encarcelado y condenado. Pero no adelantemos acontecimientos: el señor Sharon, héroe en su país, es un terrorista. De este modo, ¿quién es, quién no es terrorista? Aquí nos dicen que hay que perseguir a la muerte, pero sólo unos pocos introducen los adjetivos que la distinguen. Sólo unos pocos aportan los medios, vastísimos a su vez para aplacarla –y reproducirla.

En Afganistán no pintamos absolutamente nada. Su presidente [Hamid Karzai] es un antiguo alto funcionario de una de las petroleras norteamericanas más importantes. Sucede lo mismo en Afganistán, cuyo tremendo problema viene desde la época del antiguo dictador apoyado por EEUU, ‘Papa Doc’ Duvalier, que tiene en su haber el sostener a los más sanguinarios dictadores norteamericanos con el riesgo de que la situación se les escapara de las manos. Ya sucedió en Panamá, con el régimen de Noriega.

Cuando la política se fundamenta en el desarrollo económico de las grandes multinacionales –Halliburton, etc.- los principios éticos desaparecen. Otra cosa es que se recurra a ellos indiscriminadamente.

— Desde un primer momento, Izquierda Unida anunció que haría campaña en favor del NO a la aprobación en referéndum de la Constitución Europea. ¿Cuáles son las razones básicas para negarse a aceptar el próximo 20 de febrero la nueva carta europea?

— En primer lugar, porque como tal no es una Constitución. En segundo término, porque su procedimiento no es conforme a la

justicia. Tercero, porque define una política económica y la constitucionaliza; hasta ahora ninguna política económica había sido hecha constitución. Ahora sí: el neoliberalismo y sus principios monetaristas. Cuarto, porque no hay lugar para la política. En la toma de decisiones, se le otorga la decisión económica al Banco Central Europeo, degenerando esto a su vez en una vejación de poder tremenda. Quinto, porque va a obligar a cambiar la Constitución Española, que ya fue modificada de hecho, pero ahora la eleva a nivel de derecho. Nuestra Constitución quedó ya fuera de órbita con la aplicación de la política de Maastricht. Sexto, porque al referirse a la economía como de “alta competitividad”, esto conduce a la dislocación empresarial, a la deslocalización de las empresas y a las reformas estructurales del mercado laboral. Es una constitución hecha para el mercado del gran capital. Séptimo, porque la política exterior de la Unión asume el concepto de la guerra preventiva de Bush...

— Finalicemos la entrevista hablando de un asunto que concierne a mi carrera de procedencia, periodismo. ¿Cuál es la incidencia que poseen los medios de comunicación en nuestra población? ¿Beneficia el factor económico a los dos grandes partidos al aglutinarse los medios con más recursos al amparo de las grandes multinacionales?

— Yo sé de periódicos que son del PSOE, periódicos que mayoritariamente son del PP. O que el ABC es monárquico... Cada cual según su ideología, perfecto. Lo que me irrita y me fastidia es lo oculten.

Vivimos un fenómeno de concentración sin freno –por ejemplo, la Cadena SER con el Asunto Polanco-. Cuando la propiedad de los medios cada vez más se monopoliza, la información deja de existir. De hecho, la información presente es, mayoritariamente, propaganda muy bien maquillada. Pero propaganda en definitiva.

Con relación a la TV pública: hemos de ser austeros, erradicar la publicidad empresarial nacida de manos privadas cuyo principal ánimo consiste en vender... ¡y recargar a los ricos con impuestos sobre la riqueza! Se gravan los beneficios de la banca, se gravan los beneficios empresariales, se recortan los accesos salariales de altos cargos., etc.

Hay una asignatura de la que me muestro claro partidario que debería impartirse no sólo en las facultades de tiempo, sino desde la educación primaria hasta la entrada en la Universidad: el estudio de los organismos internacionales que nos rigen, cómo funcionan las instituciones mundiales, continentales, nacionales... una asignatura que haya que estudiar y aprobar. Un estudiante universitario debe saber qué es la Unión Europea, un profesor debe saber de qué manera administran los ayuntamientos el dinero público hacia la ciudadanía. ¡Hay que saberlo! Pues serán, válgame el caso, sabios en matemáticas, pero pésimos ciudadanos. El periodismo... yo plantearía una pregunta bien sencilla ¿Lo que hace usted está sometido a las leyes de mercado? Si responde usted afirmativamente, se justificará con el “tengo que comer” u otras acepciones, y yo le daré la razón. Pero no venga luego dando lecciones de objetividad.

Los buenos profesionales tienen hoy unas condiciones de contrato tremendas, muchos de ellos machacados y explotados por sus respectivas empresas de comunicación. Así no hay forma de potenciar la libre e independiente información a la que aspiramos, como derecho reconocido, los hombres y mujeres de este país. ■

Preguntas variadas a Julio Anguita,

1.— Buenos días. He leído parte de su libro. Córdoba es una ciudad preciosa. ¿No le parece que en la izquierda, y en general en el comunismo hay mucha mirada al pasado más rancio? Siempre se habla de olvidar, pero quien saca el tema suele ser la izquierda nostálgica. Ánimo con su enfermedad, y admiro su sencillez

— Lo que es antiguo es la derecha. Para rancio el capitalismo, la Iglesia Católica, la explotación del hombre por el hombre, la Monarquía,.... Las otras han podido tener fallos, errores, pero la imputación de ser algo carece de fundamento para alguien que haya leído mínimamente la historia.

2.— Julio, sigues siendo "el impaciente paciente"

— Sí. Porque esto significa la contradicción de desear ver los cambios que uno quiere y la conciencia de que el proceso es lento.

3— Julio, ¿que consejo nos daría a los jóvenes vascos que todavía creemos en la política de una manera social y de izquierdas en el momento actual donde la cuestión nacional invade toda la realidad política y parece ser el único tema? Crees que todavía se puede cultivar la "ilusión por la política" a pesar de la tensión actual en el país vasco? Saludos de un vasco con raíces cordobesas

— Depende de lo que cada uno entienda por política. Para mí, se trata, básicamente, de socializar el saber. Después, con ese saber, que la gente decida y asuma la responsabilidad de sus ac-

tos. La democracia no puede ser un analgésico o un paño caliente para irresponsables, sin una exigencia de responsabilidad. Los políticos son respuestas, expresiones de una sociedad. Hay políticos corruptos, porque en la sociedad, en su seno hay corrupción. Lo que ocurre es que el político debe dar ejemplo. Esa es su grave responsabilidad.

4.— Sr. Anguita. Soy votante de IU, pero a veces sus posicionamientos me decepcionan. Por ejemplo, en política exterior, se abusa de clichés: ¿Cómo se puede aplicar a los insurgentes iraquíes el noble adjetivo de "resistentes", cuando son (en su inmensa mayoría) unos terroristas asesinos? Y por qué no se ha elogiado el valor de los iraquíes que han desafiado al terror en unas elecciones (por amañadas que estén)? Un saludo afectuoso.

— Lamento decirle que no les llamo terroristas, salvo que conveengamos en que los que se enfrentaron a la Unión Soviética en Afganistán, también lo fueron. Y que, la invasión de Irak, sea calificada según el derecho internacional, de guerra de agresión. Y que, el uso de bombas de racimo o de proyectiles con uranio empobrecido, por parte de los aliados, sea calificado de crímenes de guerra. En el origen está una invasión ilegal e ilegítima, con genocidio y asesinato. No le pidamos a los que defienden a su patria, mayor limpieza que a sus agresores. Si usted supiera las barbaridades y tropelías que contra el Ejército francés cometieron los patrióticos guerrilleros de la Guerra de la Independencia Española entendería mejor lo que estoy diciendo.

5.— Sr Anguita, le admiro por su integridad, personas como usted ya casi no hay. Qué pena que en el mundo que nos ha tocado vivir las ideas sean una simple excusa al servicio de la "materia". Donde quedo nuestra capacidad de contentarnos con tan solo admirar la Belleza? un abrazo muy fuerte.

— En el fondo, se trata de una opción de vida. Una vez que uno come todos los días, se viste y tiene un techo, hay otros integrantes de la calidad de vida. A saber: sentirse satisfecho con uno mismo, tener un mínimo sentido de la solidaridad, creer que es obligatorio ser feliz y, sobre todo, procurar llevar una vida concorde con la austeridad y con el ejemplo que cada uno debemos dar.

6.— Soy y me considero socialista de pensamiento, alma y corazón, pero ante un presidente de gobierno como el actual me avergüenza serlo, ¿qué opinión le merece el gobierno?

Es un problema mucho más gordo que la persona de Rodríguez Zapatero. El actual presidente es hijo natural de una desviación hacia la derecha de grandes núcleos de la izquierda. Los contenidos de el socialismo, el comunismo o la anarquía han sido asumidos por la sociedad actual, que los ha vaciado de contenido y ha vendido sus continentes, sus envoltorios, en El Corte Inglés. Vengo proponiendo que debemos sentarnos, sin prisa, y sin horizonte electoral, a discutir, todos los que nos llamamos de izquierda, qué entendemos por eso. Mientras no sea así, todos, incluida la extrema izquierda, no funcionamos nada más que para las elecciones.

7.— ¿Qué consejo da para alejarse del tabaco? Gracias, Julio. No dejes de ser un referente para la izquierda.

— Tener voluntad y, si no se tiene, ya llegará el infarto, para recordarte que la debes tener.

8.— ¿Cuánto tiempo pasa desde que el corazón avisa y pasa lo peor? Julio, felicidades por tu ética.

Depende. Parece ser que pueden pasar varias horas de aviso has-

ta que llega lo irremediable. Yo he tenido siempre suerte. Me he dado cuenta de quien me estaba avisando y me he ido rápido al remedio. La señal es inconfundible: malestar, opresión en el pecho o en un brazo y la sensación de que uno se va perdiendo. Creo que siempre avisa. Lo que ocurre, es que, a veces, no sabemos interpretar los avisos.

9.— ¿Cree que Llamazares es un buen líder para IU-los verdes?

— No acostumbro nunca a enjuiciar públicamente a mis compañeros. Reconozco que soy anticuado en eso. Le debo respeto y lealtad a mi coordinador general. Lo que he tenido que decirle se lo he dicho a él y por escrito.

10.— ¿Qué opina sobre las declaraciones de Rosa Aguilar en el sentido de que ella no va a quedarse para ver hundirse el barco?

— Son opiniones sobre decisiones personales. Lo que ocurre es que no es lo mismo que ese comentario lo haga un marinero del barco, que un miembro de la alta oficialidad. Rosa Aguilar es un máximo dirigente del Partido Comunista de España y también de Izquierda Unida. Desde esa responsabilidad, que ella aceptó en su momento, debe considerarse corresponsable de lo que hay y, además, explicarle al público cuáles son sus propuestas. Eso es la obligación de todo dirigente.

11.— Buenas tardes, ¿ha conocido ya a Letizia Ortiz? ¿Usted cree, como casi todos, que hasta antes de su compromiso era republicana? ¿Llegará a reinar? Aúpa la III República

— No conozco a esta señora y no sé si era republicana. NO creo que lo fuera, porque, si lo fuera, hay una tercera vía para poder hacer compatible su amor y sus principios. La que hizo el que fue Rey de Inglaterra, Eduardo VII: la renuncia a la Corona, por

parte de su marido.

12.— En este libro ¿vamos a encontrar sugerencias sobre el buen funcionamiento del corazón "músculo" o también del sentimiento que coloquialmente centramos en ese órgano? Gracias

— Hay cosas que hacer para el fortalecimiento del músculo y la limpieza de las arterias, porque eso es muy importante. Si, además, uno lleva una vida emotivamente estable, quiero decir que ama y es amado, con tiempo suficiente para meditar y vivir, el corazón músculo se refuerza y el corazón sentimiento, se potencia. El resultado es una salud de un 10.

13.— ¿Qué opinión le merecen las nuevas reformas del presidente Zapatero como la legalización del matrimonio entre homosexuales o la separación Iglesia-Estado?

— Creo que es algo que debe ser asuido con toda naturalidad. La legalización de la pareja lo que hace es elevar a categoría de legal lo que es real. Sin embargo, esa cuestión yo la pondría en su justo término, para que no ocultase otras medidas: rebaja de alquileres, viviendas, lucha contra la precariedad laboral, contra las horas extraordinarias encubiertas que no se pagan, a favor de la potección social plena... Quiero decir que esta es una medida más de un amplio abanico de medidas en favor de la justicia social y no puede ser tomada como sustitutivo de las otras. Repito, como una más.

14.— ¿Cree que el progresivo descenso de su partido se debe al hecho de no hacer una real oposición de izquierdas y limitarse a hacer una oposición al PP?

— Lo que voy a contestar lo he dicho por escrito, así es que voy a entrar. Yo juego al ajedrez y en este juego las piezas son, fun-

damentalmente, movimientos. Un alfiler hace lo mismo, aunque esté hecho de madera, de oro o de hierro. Yo me enfrento al PP por las políticas que hace, no porque se llame PP y, si me doy cuenta, tengo que notar que el PP y el PSOE coinciden en un alto porcentaje de propuestas políticas. Esa es la cuestión fundamental. La altura de mi experiencia no me convence en absoluto una propuesta de IU que no esté basada en su programa, que es el que mide las diferencias con unos y con otros. Permíteme un ejemplo: yo estoy en contra de la llamada Constitución Europea y a favor de la misma están el PP y el PSOE. Además de estar de acuerdo en reformas del mercado laboral, ilegalización de fuerzas políticas, bases militares extranjeras

15.-- Sr. Anguita: Soy un vecino de Córdoba, que coincide asiduamente en el supermercado con Usted. ¿Cómo se lleva estar alejado de la vida pública?

— Pues, divinamente. Pero quiero precisar. Yo estoy y muy activo en la actividad política, sin ser cargo público o dirigente del PCE o de IU. Soy político, como el resto de mis conciudadanos. Ejercer mi actividad escribiendo, haciendo jornadas de trabajo, dando charlas, pero, sobre todo, dando ejemplo. Por eso voy al supermercado, para demostrar, entre otras cosas, lo que debe ser la normalidad de un político. Así es que, el próximo día que me vea, saludeme en la cola de la caja.

16.— Señor Anguita, tras el clima creado en los últimos meses entre Iglesia y Estado, ¿dónde cree que está el punto de equilibrio en las relaciones Iglesia-Estado para evitar una fractura en la sociedad?

— Pues simplemente el equilibrio está en que la Iglesia Católica acepte y el Estado también que tiene derechos a existir como cualquier otra sociedad sin ningún privilegio, prebenda o trato

especial. Creo que la Iglesia se ha malacostumbrado a ser, durante siglos, la religión oficial del Estado español. La religión pertenece al ámbito de lo privado, tiene derecho a ser confesada y manifestada y tiene derecho a expresar sus opiniones sobre todo lo que quiera. De la misma manera que los demás tenemos derecho a opinar sobre los contenidos de su fe y sobre su funcionamiento. Permíteme un ejemplo: estamos acostumbrados a oír programas de radio, ver programas de televisión que manifiestan las creencias de los católicos. No tengo nada en contra, pero también debiera haber programas para los que son ateos o no están de acuerdo con la religión. Yo a la Iglesia le daría los mismos derechos y posibilidades que a cualquier otra institución, pero separada económica y legalmente del Estado.

17.-- **Hola Julio: La vida te ha maltratado mucho últimamente... ¿cómo te encuentras y cuáles son tus proyectos?... un saludo, califa**

— ¡Qué va!, últimamente la vida es maravillosa. La vida nunca maltrata, los que maltratan son otros seres humanos que, generalmente, y en sentido figurado, trabajan para la muerte. Puede ser que te refieras a circunstancias personales y familiares, pero eso no son cuestiones de la vida, sino de una invasión ilegal y un profesional del periodismo que estaba donde tenía que estar y que murió haciendo lo que le gustaba.

18.— **Simplemente comentarle que es uno de los ídolos actuales de mi padre. Le admira como persona de izquierda, fiel a sus ideales, y persona culta y respetuosa con los adversarios políticos. Le encantaría conocerle. Mi pregunta es, a qué se dedica Ud. actualmente, ahora que ha tenido que relegar a un segundo plano la política? Un saludo.**

— Al contrario, la política ocupa el eje de mi vida. Lo que ocu-

re es que yo tengo que explicar qué es la política y no es lo que parece ante la opinión pública. Soy militante de base de IU y del PCE. Escribo todas las semanas un artículo para la revista *La clave*, milito activamente en una asociación cultural llamada *Unidad Cívica por la República*, participo en un colectivo de debate y de divulgación llamado *Prometeo*, doy conferencias, escribo artículos y tengo tiempo para vivir. Todo eso es política, proyección pública de lo que uno es. Otra cosa son los cargos, que no tengo ninguno. Confieso que estoy en la época más plena de mi vida porque, entre otras razones, también he encontrado amor.

19.— ¡Hola, Julio! Una pregunta indiscreta. ¿El libro lo has escrito tú de verdad o te "lo han trabajado"? Gracias por tu sinceridad por adelantado.

— Se me propuso, por parte de un colectivo médico, que las experiencias que pudiera tener se narrasen y a la vez que hiciese algunos comentarios y encontré que eso podía servir de preparación para el libro que estoy preparando y que se va a llamar *Historia política de IU en sus documentos*. El libro se montó sobre horas y horas de entrevista hecha por un periodista cordobés, aunque afincado en Madrid, llamado Rafael Martínez Simancas, que trabaja en Punto Radio. Sobre los resultados de aquellas entrevistas yo he ido corrigiendo hasta 6 veces. Introduciendo párrafos, corrigiendo algún que otro capítulo, de tal manera que lo he hecho mío, esa es la realidad. Hay expresiones muy afortunadas que no son mías, pero que estoy de acuerdo con ellas.

20.— Sr. Anguita ¿por qué apoyó a Gaspar Llamazares en la VI asamblea, cuando Frutos se supone que era de su confianza?

— En toda mi vida política he estado siempre preocupado por dos cuestiones: irme de la primera línea en un plazo corto o ra-

zponible y en consensuar el nombre de mi sucesor o sucesora. En 1997 anticipé a 8 compañeros mi intención de irme. Aquella reunión fue filtrada a los medios de comunicación. A partir de ahí, me entregué a preparar la sucesión y conseguí un consenso en torno a la sucesión en la figura de Paco Frutos, para la secretaría general del PCE. Y también conseguí ese consenso para la persona de Gaspar Llamazares para IU. El consenso no es que los demás te acepten lo que tu propones, sino que uno propone lo que tiene más aceptación en la mayoría y así surgió lo de Gaspar Llamazares, que también gozaba de mi voto favorable. He dicho que también, no que sólo. En el PCE la cosa funcionó y en IU hubo descuelgues de aquel consenso. Esto está reconocido por todo el mundo. Lo que haya pasado después, invéstiguese y analícese.

21.— Por haber sufrido un ataque al corazón (con todos mis respetos), se cree capacitado de escribir un libro sobre una experiencia vivida por miles de personas?

— Todos tenemos derecho a poder escribir sobre experiencias. ¿Cuál es la experiencia de Cervantes para escribir El Quijote? Todos tenemos experiencias, incluido el que me hace la pregunta. El problema es que unos médicos o una editorial consideren que lo que usted dice es interesante. Ese es el problema, la valoración positiva de las condiciones que se dan u otras razones. Y después, comprobar si la experiencia que el ciudadano que escribe el libro ha tenido es correcta, según dicen los cánones, o no. Y en esta sociedad de mercado hay un criterio que yo no comparto, pero que la mayoría de la sociedad sí: la aceptación del producto. Estamos por la segunda edición. Soy partidario de que todo el mundo pueda tener acceso a que sus vivencias, opiniones y propuestas sean conocidas por los demás. ■

Entrevista. 28-11-2005



Sobre la política y los políticos

— ¿Qué opinión le merece la actual situación política?

— Yo creo que, es una situación política en la que todo el mundo, incluido la gente que no está metida en instituciones, debe estar expectante. Por razones varias. Hay muchos árboles que impiden ver el bosque. Pero en el fondo dentro de un año se estarán aplicando las políticas económicas y sociales que están en la Constitución Europea. Y eso va a conllevar reformas en el mercado laboral, reformas en la fiscalidad, dificultades para la agricultura y, por lo tanto, yo lo que aconsejaría es que la gente estuviese ya preparada, para ver como va abordar los problemas que se derivan de esa ampliación de la UE y de la Constitución que la sustenta.

— ¿Cree que la reforma inminente de la Constitución podría poner en peligro la unidad de España?

— (Risas...) La unidad de España, la llamada unidad de España exige un debate sereno por parte de todos. Primero por parte de los nacionalistas, pero también por parte de aquellos que siguen impenitentemente en el error de atribuir la unidad de España a los Reyes Católicos, cosa que es mentira. El problema Español existe, porque somos un País surgido en unas circunstancias totalmente distintas del resto de Europa. Aquí ha habido durante 800 años unos españoles que hablaban árabe, que hablaban de Alá, con sus costumbres y su visión de la economía. Nuestra historia es diferente. El tema de la Unidad de España es un tema que va a depender de la población Española, de todo el pueblo. De cómo se plantee, de cómo se negocie, de cómo se discuta. Yo creo que es una de las cuestiones más importantes que tenemos que acabar de terminar. Usted se ha dado cuenta que el tema de España está en el candelero desde la época de los Borbo-

nes en el año 1714 con los Decretos de Nueva Planta. Por tanto diría, lo que dije el 25 de Mayo del año 1980, y ya ha llovido. España está por hacer. Hagámosla desde el acuerdo, desde la claridad de los conceptos, desde la libertad de cada uno para manifestarse y para pactar. Como la idea de España se tenga que imponer desde la visión de la España de siempre, fracasará. También fracasará, como España quiera ser diseñada como una reunión de pueblos en el que cada cual tira por su sitio.

— *¿Ve posible una fractura en la unidad de España? Como lo valora, y de que forma afectaría a nuestro sistema político?*

— No tiene porque hablarse de fractura en la unidad de España. He oído recientemente en la radio, que las autonomías son un invento de la democracia y eso es falso. En la República, el levantamiento de Franco impidió que se tramitase ya, el Estatuto de Andalucía o el del País Vasco o el de Castilla La Mancha, estaban ya por aquel entonces para hacer. Cabe preguntarse, por ejemplo, por qué los vascos tiene un sistema fiscal distinto. O por qué los navarros aún tienen el que les otorgó Alfonso XII. Franco mismo respetó determinadas cosas. Es decir, que estos problemas no son de hoy y la unidad de España solamente es posible desde la voluntad de los españoles de estar unidos. Y eso significa dialogar y no imponerse. Porque el problema lleva ya casi 300 años y ya va siendo hora de que cojamos el toro por los cuernos. Que no confundamos la historia de Castilla con la de Cataluña. Más por otra parte, ya va siendo hora de que se le diga a Castilla que ella nunca fue centralista, y que esa idea vino más desde Cataluña que desde la propia Castilla. Se trataría un poco de volver otra vez a la historia de España. Y hay muchas personas que han dedicado mucho tiempo a clarificar la historia de España. Desde el saber podemos salvar la cuestión de la unidad de España. No creo que esté en peligro. Estará en peligro en la

medida en que no haya diálogo.

— **¿Podría realizar un breve análisis del cambio político en España?. ¿Influyó el 11-M en dicho cambio?**

— Sí que influyó. Lo que pasa es que si la campaña electoral hubiese durado tres semanas como antes, Zapatero hubiera ganado las elecciones aunque con menos margen, ya que, se le veía avanzar. Ahí estuvo muy torpe Aznar, puesto que, el tema de la guerra de Irak ha marcado al PP tremendamente. Y desde luego, la guerra y la administración de la información en torno a los atentados de Atocha, consumaron el desarrollo final del cambio.

— **¿Cree que un control exhaustivo de la inmigración islámica puede ser una acción preventiva ante este tipo de terrorismo?**

— No, pero cuidado. Porque el problema es que estamos hablando de terrorismo islámico y se está atribuyendo a la Yihad el concepto de terrorismo. Y cojan ustedes a S. Mateo o a S. Lucas y verán cosas contradictorias (...). Es decir, que los textos sagrados han de leerse en su contexto. La mejor manera de acabar con el terrorismo es empezar a cortar las alas al terrorismo de Sharón, al terrorismo del sionismo, al terrorismo de occidente o al imperialismo yanqui. Y mientras, a los que pongan bombas, se les va deteniendo, juzgando y encarcelando. Pero lo que no podemos hacer es hablar de terrorismo árabe, que existe, y olvidar el terrorismo judío, que también existe. Y desde luego todo lo que se está haciendo es para potenciar el terrorismo musulmán, que es el grito desesperado de gentes que se sienten humilladas, machacadas y pisoteadas. Aunque eso no lo justifique, ya lo sé.

— **¿Cómo ve la calidad intelectual de los políticos actuales?**

— Uff..., no me toque usted ese tema (sonríe). No es un problema de personas. Es un problema en el que el concepto de política ha ido prostituyéndose. La política bebe de muchas ciencias (...). La política es la ciencia y el arte de proponer un modelo a la sociedad como ella quiere. Y eso exige estar enterado de muchas cosas. Y habrá fuerzas políticas que quieran mantener lo que hay, y otras que quieran cambiarlo por razones muy diversas. Pero cuando las grandes diferencias ya no existen, porque en el fondo todas están de acuerdo con lo que hay, sino lo que piden es su parte del pastel de estar en las instituciones, sobran todas las ciencias e inmediatamente eso es sustituido por el chillido, el marketing y la propaganda, y es entonces, cuando la política pierde calidad y se transforma en un circo.

— En clave interna. ¿Cree que la presión que ejerce el señor Madrazo al PCE, que no es un partido especialmente federalista, ha determinado a IU y le ha pasado factura en las pasadas elecciones generales al Sr. Llamazares?

— Vamos a ver, una cosa es el PCE y otra cosa es Izquierda Unida. Pues mire usted, no es así. Otra cosa es la actitud de los dirigentes. El PCE e IU somos partidarios del estado federal. Una cosa es que seamos partidarios y otra que nos atrevamos a decirlo. Pero está usted ante un hombre que no se asusta de decirlo. Reivindico el derecho de autodeterminación desde mi militancia de comunista y desde IU. El Sr. Madrazo lo que ha dado es un ejemplo de saber hacer política. Y me explico. El partido socialista ha gobernado 12 años con el PNV. Y aquí no ha habido nadie que lo critique. ¿Por qué ellos sí podían gobernar e IU no? El Sr. Aznar fue presidente gracias al Sr. Arzallus. Y bien que le sirvieron los votos de Arzallus a Pujol para ser presidente y aquí nadie recuerda nada. El Sr. Madrazo está haciendo la política social más avanzada de toda España. Que el Sr. Madrazo es partidario de que cada cual defienda sus ideas, yo también

lo soy. Así que, IU y el PCE somos federalistas y defendemos, en teoría, el derecho de autodeterminación. Yo lo defiendo todos los días, doy la cara. Por tanto, la factura no ha podido ser así, porque en Euskadi, por ejemplo, hemos subido. No. Yo creo que las fuerzas políticas suben y bajan según se ratifiquen o se desdibujen en sus rasgos característicos.

— ¿Cuál es el futuro político de IU un partido que ha podido perder parte de su identidad pidiendo el voto útil para el PSOE (Un grupo que quizá pueda estar hoy en día más cerca del PP que de la izquierda)?

— Pues, mire usted, yo le reconozco que voy a contestar con una respuesta evasiva. Pues el que quieran sus militantes... (ríe).

— ¿Cuál es el futuro político de España con el gobierno del PSOE? ¿Qué se puede esperar de esta nueva etapa?

— Yo le preguntaría al Sr. Zapatero: ¿qué puñetas hacemos en Afganistán? Porque eso es otra cosa. Y ahora a partir de ahí vamos a ver que política fiscal, económica y laboral se va a hacer. O qué va a pasar con el tema del Sahara, por ejemplo.

— ¿Se puede ser comunista en nuestros días?

— Sí, por Dios... Mire usted, la idea comunista surge desde la noche de los tiempos. Lo que pasa es que siempre se ha ligado a la definición de comunismo de Carlos Marx. De hecho ya en la Imperio Romano, en la Revolución Francesa, después en Juan Luis Vives o en algunos hijos de la Iglesia Católica se comienza a gestar. El comunismo no es, ni más ni menos, que una utopía, pero yo la utopía la distingo de quimera. Es una idea que sueña con la plena igualdad y el reino de la libertad. A mí me resulta indecente que hoy en día, con la capacidad que hay para producir bienes y riqueza, la gente pase hambre. Para mí con el comu-

nismo empezaría la verdadera historia de la humanidad. Otra cosa es lo que en el nombre del comunismo se haya hecho. De malo, pero también de muy bueno. En concreto en Rusia la gente comió y fue el pueblo ruso quien derrotó a Hitler y no los americanos. Y en España los comunistas hemos luchado contra la dictadura, a veces en solitario, también con algunos errores. El comunismo, por tanto, es una idea joven y estamos en un mundo que quizá necesite más de esto. Mire, a principios del siglo XIX la diferencia entre el primer y tercer mundo era infinitamente menor que en la actualidad. Por tanto materia hay. Lo que les pasa a muchos comunistas es que tienen vergüenza de serlo, pero eso ya es otra historia. Y en cuanto a que la historia nuestra tiene errores, claro que sí muchísimos, e incluso crímenes. Pero acaso no los tiene en su historia la Iglesia Católica o el sistema capitalista. Seamos pues consecuentes. Yo parto de la idea de que tenemos entidad y somos necesarios. Eso lo creo yo, y si hay más que lo creen podemos trabajar juntos sobre esa idea.

— ¿Qué ha sido más gratificante para usted trabajar en el ámbito local de su ciudad o en el nacional?

— Trabajar. En el ámbito local, el resultado del trabajo lo ves, lo tocas. En el otro es algo más abstracto. Pero tanto en uno como en otro hay que tener creatividad. En la política hay creación y hay poesía si uno la ve y la desarrolla. La política no es gestión, sino que tiene mucho de creación, de creación incluso, con el imaginario colectivo.

— ¿Qué pudo hacer y no hizo en política, es decir que luego se arrepintió de no haber hecho?

— Nada, hasta el momento nada. Hombre si me pongo a pensar seguro que hay algo pero tendría que ponerme a pensar. Hice lo

que creí que tenía que hacer en cada momento , y no sólo yo, sino todo el grupo político. Repito, tendría que pensarlo.

— ¿Y qué no pudo y le hubiera gustado hacer en el ámbito político?

— En política quizá, me hubiera gustado tener la ocasión de debatir con tiempo por delante, con comentaristas de radio y televisión acerca de determinadas ideas que despacharon con cierta frivolidad. En concreto, tener la oportunidad de demostrar cuanta carga de profundidad hay en eso que yo dije de programa, programa, programa. Algún día lo haré.

— ¿Cuál es el futuro político de Julio Anguita? ¿Algún proyecto?

— Trabajar aquí en IU, formar parte del Colectivo Prometeo. Milito en el PCE y en IU. Doy conferencias, escribo artículos... En realidad me faltan horas. Y esto, aunque de otra forma, también es hacer política. ■

Entrevista a Julio Anguita, 27 marzo 2006

Reflexiones

A media mañana, cuando bullen los despachos y las fábricas, Julio Anguita está sentado plácidamente en el banco de una plaza pública de Córdoba. Pero Anguita, prejubilado de su plaza de profesor, a la que volvió después de veinte años de actividad política, quizá sólo tiene en común con el resto de jubilados de Córdoba el instante que dura la sesión fotográfica, en esta plaza. Aún jubilado, Anguita tiene la agenda tan cargada que resulta una tarea casi imposible encontrar un par de horas libres a la semana. Artículos de prensa, conferencias, charlas y hasta un libro sobre su vida política. *“Tengo mucha actividad, sí. La diferencia con la de hace unos años es que no tengo aquellas tensiones, no voy a los sitios con urgencia y no debo soportar reuniones interminables, una y otra vez diciendo lo mismo. En eso, he ganado”*.

Sobre la Izquierda y los Progres

“Derecha e izquierda existen. Con los nombres que usted le quiera poner. A lo largo de toda la historia, la derecha es el poder económico y su intento será siempre que no cambien las cosas. La izquierda es la que busca y defiende cambios en la sociedad para que haya una mayor igualdad. Lo que ocurre es que los imperativos del mercado, los efectos de la globalización, ha llevado a la izquierda a ceder continuamente y los objetivos se reducen a la lucha por el poder. Pero que ésta sea la realidad no implica que la izquierda no exista, sólo que ha perdido su línea de combate. Yo, como hombre de izquierda, creo en la intervención pública del mercado como única forma de intentar

frenar las diferencias enormes injusticias y desigualdades que provoca el capitalismo. La globalización no es más que el desarrollo extremo del sistema capitalista. Lo que decían Marx y Engels. No hay ningún fenómeno nuevo que no esté en el Manifiesto Comunista.

Otra cosa es las posiciones progres, el progresismo... Mire usted, se lo diré con mucha claridad, prefiero que se acuerden de mi padre y de mi madre a que me llamen progre. La progresía es, ni más ni menos, que el sumidero por donde se han ido las ideas de la izquierda. La progresía es quedarse en la reforma de una serie de aspectos sociales, como los matrimonios homosexuales o las medidas de discriminación positiva de la mujer, mientras que se deja intacta una realidad económica injusta".

El Estatuto de Cataluña

"El problema mayor es que se quiere cambiar el modelo territorial a pellizcos. Pero no se hacen así las cosas. Lo adecuado es que se afrontara el problema de cara y se llegara a un acuerdo sobre qué tipo de España queremos. Y definir en una Constitución nueva qué estado queremos. No se hace así, sino que, arrasados por el peso político y económico de Cataluña, se está realizando esta transformación a pellizcos. Yo no veto ninguna fórmula, pero que se diga. Que se plantee claramente y que lo decida el pueblo español, pero que no se plantee un cambio de modelo por la vía de los hechos consumados.

Claro que a esta situación se llega, en gran medida, a consecuencia de la política que se ha seguido en Andalucía. Quiero decir que, después de que en los ochenta esta tierra venciera en la calle a un gobierno y torciera los planes iniciales sobre las autonomías, Andalucía tendría que haber liderado a las autonomías del artículo 141, las autonomías a las que no se denomina como "históricas". Pero no ha ocurrido así".

Rafael Escuredo tenía una cierta idea de lo que le explicaba antes, la necesidad de que Andalucía liderase la transformación de Estado, buscando el equilibrio territorial. Pero, ¿qué ocurre? Que a Escuredo, que era presidente de la Junta, lo puso en la calle su propio partido. Llegó luego Rodríguez de la Borbolla y, aunque era ya un pálido reflejo de Rafael Escuredo, también su partido le acabó cortando la cabeza. Y Chaves, en fin, es un funcionario. Si Andalucía hubiera ejercido el liderazgo que logró el 28 de febrero, no estarían ocurriendo estas cosas. Sin ese contrapeso andaluz, lo primero que se ha planteado en Cataluña es lo de siempre, la pela".

El declive de Izquierda Unida

"Usted sabe que yo siempre he defendido el programa, programa, programa. La cuestión sigue siendo la misma, se trata de saber si Izquierda Unida aparece como una fuerza política soberana que negocia con el PSOE sobre programas y, por el contrario, aparece como alguien que sigue de forma permanente la estela del PSOE.

Hay momento, y sobre todo pensando en la política estatal, en los que parece que Izquierda Unida es el portavoz del Gobierno socialista. Mire usted, cuando se está contra la derecha se está contra las políticas de la derecha, no contra Rajoy o contra Aznar porque nos caiga mejor o peor. Y si el PSOE mantiene en el Gobierno las políticas de la derecha, tenemos que seguir estando en contra. Ni es una cuestión de siglas, sino de políticas".

La tregua de ETA a Zapatero

"Yo soy partidario desde hace mucho tiempo del derecho de autodeterminación. Entre otras cosas porque estoy convencido de que ese referéndum lo ganábamos los que somos partidarios de España como un Estado unido. En la tregua de 1998, le dije

por escrito al lehendakari Ardanza que, al final, tendrán que pronunciarse y decidir el pueblo vasco y el pueblo español. No nos espantemos por ello, es mucho peor que la burguesía vasca se lleve el dinero".

La ‘pinza’, diez años después

“Lo pasé mal, sí, pero no sólo por el falso montaje de la pinza, que no se le hubiera ocurrido ni a Goebbels. Lo pasé mal por cómo aquella mentira acababa influenciando a mis propios compañeros, que sabían perfectamente que no había pinza alguna entre Izquierda Unida y el Partido Popular, y sin embargo parecían darle crédito a aquellas falsedades. La pinza fue un invento de quienes creían, y creen, que Izquierda Unida debe ser la criada solícita en apoyo del PSOE. Nada importaba, además, que el PSOE acabara de atravesar sus peores años de corrupción. La dignidad y la soberanía de Izquierda Unida hacían daño, claro, y por eso la atacaron de aquella forma, con una campaña orquestada por el PSOE y por los medios de comunicación del señor Polanco. Diego López Garrido, entonces en Izquierda Unida, fue el que montó toda aquella patraña. El sabía bien lo que estaba pasando, porque era un elemento más de aquella campaña, junto a la alta dirección de Comisiones Obreras. Pero yo decía estas mismas cosas entonces y me decían que era un dogmático, un estalinista... No, no, sencillamente yo sabía lo que estaba pasando. ¿Dónde están hoy Diego López Garrido y Antonio Gutiérrez? En fin, a niveles coloquiales, yo digo eso, que han cumplido su objetivo, que hemos sido derrotados. Sí, sí, así son las cosas". ■

Entrevista a Julio Anguita
19 de septiembre de 2006
por Rafael Martínez Simancas

Regresa el último comunista

El ex alcalde de Córdoba, ex secretario general del PCE, ex coordinador general de Izquierda Unida y, por fin, pensador y escritor de impecable oratoria, mantiene invariable una ideología por la que es respetado en la arena política. Rafael Martínez Simancas le entrevista con motivo de su nuevo libro, “El tiempo y la memoria”. A sus 64 años, se muestra más polémico que nunca: piensa que si los juicios de Franco son nulos, habría que someter al Rey a referéndum... Sostiene que Felipe González es la X del GAL... Reprocha a Zapatero su gesto ante la bandera de EEUU... Y más: “Dios no existe”

Julio Anguita como Ulises ha vuelto al destino del que partió, de nuevo vive en la misma calle de su infancia cordobesa y, como el griego, está de acuerdo en que es mejor el viaje que la meta, por lo tanto hagamos parada pero no pongamos punto y final porque su voluntad es seguir luchando por la utopía inherente a la izquierda.

El entorno de la calle del Pozo era el de un barrio humilde con vecinas vocingleras e historias de posguerra, cuentos de aparecidos mezclados con héroes de tebeo; a un lado un bar de gente de mala vida y al otro una iglesia, campanas contra navajas, incienso mezclado con tabaco, canciones de la radio y amores prohibidos. Crónica de una España más pacata y de luto perenne; allí vivió también Carmela, la vecina que dejó puesta la mesa caliente para sus hijos y su marido y luego se tiró al río Guadalquivir.

En ‘El tiempo y la memoria’ (editorial La Esfera de los Libros), Julio Anguita da un repaso a su biografía más próxima y a la política que le llevó a la alcaldía de Córdoba, a encabezar el proyecto de Izquierda Unida Convocatoria por Andalucía, y más tarde a la secretaría general del PCE y a ser coordinador general de Izquierda Unida. Todos estos años de prudente silencio se rompen hoy en forma de libro.

— ¿La memoria pesa?

— Durante este tiempo no abandoné nunca la memoria pero ahora me he instalado en ella como un vigía que busca respuestas.

— *¿Qué tal se está de vigía?*

— He encontrado respuestas a lo que está pasando ahora en el entorno en el que me moví, en concreto en IU. También reflexiono sobre la unidad europea, veo lo que hacen otros dirigentes de otras fuerzas políticas, pienso en el conjunto de la izquierda.

— *¿Reflexiones en la recta final?*

— No estoy aquí como el elefante que vuelve para morir, no está en mis planes morir sino volver (no a cargo político, ¡que todo el mundo esté tranquilo!), regresar a una actividad distinta pero en el mismo eje. Sigo siendo un combatiente.

— *¿Contento con su vida?*

— Vida no hay más que una y desde algunos puntos filosóficos es un sinsentido. Una vez instalados en ella...

— *¿Desde Calderón a Julio Anguita, «los sueños, sueños son»?*

— Soy de los que piensa, como Jacques Monod, que «somos hijos del azar». Cuando morimos volvemos a ese pozo en el que hemos estado toda una eternidad, pero una vez en este mundo creo que puede haber un destello donde la gente no sufra y no tenga que pelear por comer.

— *¿Dónde están los personajes de su calle?*

— Las vecinas murieron, yo tenía 10, 11 años, y ellas 40 y tantos. Murieron todos salvo los que éramos niños.

— *¿En la infancia hay más ruidos?*

— Sí, ahora mi calle es más silenciosa, apenas salen los niños. Nosotros estábamos con la pelota pendientes de que llegara el municipal porque nos la quitaba.

— *Haberle dicho: «¡Cuidado que seré su alcalde!»...* (Risas)

— ¡Joder!, ¡quién lo hubiera podido saber!

— *¿Esperaba levantar tanto interés con su libro anterior, Corazón Rojo?*

— ¡No!, de verdad que no. Accedí porque quería abrir un camino para llegar a este libro de ahora. Es posible que sea el paso hacia otro libro de la historia de Izquierda Unida en sus documentos.

— *¿Por qué dosificar el esfuerzo?*

— Estamos acostumbrados a la política de use y tire y yo quiero crear un caldo de cultivo. La izquierda española necesita sentarse a reflexionar.

— *¿Más que la derecha?*

— Quien tiene que reflexionar es la izquierda. Quien asume que las cosas no se deben cambiar es la derecha.

— *¿Dónde cruje la izquierda?*

— Se ha agotado el ciclo reivindicativo y el reto es entrar en uno creativo. El *transtrán* de las elecciones nos impide que surja un germen nuevo.

— Por ser comunista le llamarán totalitario.

— Sería la misma ligereza (que yo no cometo) si alguien dijera que todos los de derechas vivieron de Franco, igual de excluyente. O que por ser de derechas explotaron obreros

— ¿Qué son los comunistas?

— Los comunistas somos una teoría política organizada que está al servicio de la transformación social pero permanentemente puestos al día de los últimos acontecimientos. El capital ha cambiado, el gran fracaso del movimiento sindical es prolongar un discurso que no se mantiene con la época. La izquierda no puede ser la aplicación de una consigna que no está avalada con la práctica.

— ¿A quién se dirige cuando habla de la izquierda?

— Lo hago para personas que medio quieren pensar, no para los que se despachan con ligerezas.

— ¿Cuándo se siente un caballero del XIX en la era del .com?

— Sólo soy una parte de una corriente de pensamiento que se ha ido formando y quiere explicarse a golpe de racionamiento didáctico, no de insulto.

— ¿Cuántas veces se ha sentido un extraño?

— Cuando en un mitin me han dicho: «Dale caña», entonces me

he parado y he preguntado ¿a quién y por qué? Mi oratoria no es un circo en el que ensañarse con el adversario.

— *¿Por qué el libro se llama *El tiempo y la memoria*?*

— Porque son los dos instrumentos con los que me he instalado en esta parte de mi vida. El tiempo lleva objetos enriquecidos y sin memoria no hay Historia, sin Historia no hay ni presente ni futuro. Y digo más: sin memoria no hay seres humanos, sólo zombis altamente tecnificados. La memoria no es una estantería sino un eterno presente.

— *¿Incluida la memoria histórica?*

— También. Cuando hablo o escribo artículos lo hago con el bagaje del pasado en mi cabeza, cómo pensaron Lennin, Marx o Gramsci, incluso lo que pensaban mis adversarios.

— *¿La memoria histórica es arrojadiza?*

— Sin que nadie se dé por herido: los dirigentes del PP saben en el fondo de sus conciencias que vienen de aquella época (el franquismo), pero se les murió el padre. No lo digo yo sino Esperanza Aguirre cuando afirma que la II República trajo todas las desgracias que vimos con el franquismo: oiga usted señora, no culpe a la República de lo que hizo el franquismo. Y no invoque a la Revolución de Asturias porque antes la derecha conspiró con el general Sanjurjo y antes sus referentes sociopolíticos les decían a los jornaleros: «¡Comed República!» cuando pedían trabajo. Yo me pregunto si la quema de conventos justificó un golpe de Estado fascista y el atropello de la legalidad. Callen ustedes.

— ¿Le sorprende la virulenta pelea por la memoria histórica?

— Hay mucho folklore en ambos lados. Si piensan que hubo tanta represión (que la hubo) y piden que se condene al franquismo y sus juicios queden nulos, por mi parte de acuerdo, pero entonces pidan también que Juan Carlos se someta a un referéndum.

— ¿Por qué reivindicarla ahora?

— En España vivimos una gran tragedia y algunas cosas las olvidamos. Los que dominaban de verdad se dieron cuenta de que podían perder el poder, me refiero al poder que había detrás de Franco: la banca española, la jerarquía católica y las grandes familias.

— Muchos hablan bien de usted, ¿qué ha hecho mal en su vida para que esto ocurra?

— (Risas) ¡Eso mismo!, creo que si hay gente que me respeta es porque he procurado ser fiel a lo que pienso. Nunca he insultado de manera soez, cuando dije que Felipe González era la X del GAL hice una imputación que todavía sostengo.

— ¿Qué datos tiene?

— Se los daré cuando pueda hacerlo, se lo prometo. Es la imputación que hace una personalidad delante de mí y en un comedor con testigos. Y no es cualquiera el que imputaba, no lo digo a humo de pajas.

— ¿Una época que Zapatero ha sabido superar?

— Zapatero la ha heredado, ¿por qué se ha tratado con este mi-

mo al señor Vera?, ¿por qué el manto sobre Barrionuevo? El GAL es una cuestión de Estado con gravísimas y altísimas responsabilidades.

— *Le amaron mucho pero votaban a otro.*

— Es la coartada de esta España farisaica. Cuando me decían: «¡Qué magnífico y qué serio es usted, pero no le voto!», les decía que ellos tendrían otra idea política. Y si añadían: «No tengo ideas políticas», respondía muy serio: «No me cuente usted historias, ya tiene usted bastante con engañarse y no querer ver». No he mentado, hablé con claridad y prediqué con el ejemplo.

— *¿La gente es responsable aunque intenten evitarlo?*

— Sí señor, a la gente no le interesan los buenos ejemplos porque se ven obligados a cumplirlos. Hay un punto en el que el granuja no les gusta pero tienen un guiño con él.

— *¿El granuja es un nivel cualificado de mando?*

— Aquí se conculca la norma constantemente, el día en el que estallará una revolución en España es cuando se cumpla la ley. Se hundirían los pilares del sistema, es la alianza de concupiscencias.

— *¿Es usted un político fuera de lo normal?*

— Es que yo soy político.

— *¿Y los otros?*

— Muchos otros (no todos) están en política. Estoy en política porque soy comunista, no puedo cambiar la camiseta, estaré

equivocado o no pero es mi equipo.

— *¿Por qué ser comunista hoy? ¿Camina en dirección contraria?*

— El mundo tiene que ser cambiado, no me gusta como está (también hay cosas que no me gustan que se hicieron en nombre del comunismo). Esta sociedad no es la mía, no me interesan sus neuras, ni sus enajenaciones en el consumo, ni sus silencios.

— *Hablemos de los errores...*

— Le dije al presidente de China en una cena que no estaba de acuerdo con la matanza de Tiananmen. Nadie, ni siquiera los del PP se atrevieron a decírselo.

— *¿Le preocupa la salud de Fidel Castro o la de Cuba?*

— La revolución cubana no es de los cubanos, es mía también, me siento responsable. En lo biológico tocará un día que Castro tenga que morir, los albaceas de la revolución tienen que ser los cubanos, no el partido o el Ejército. Que Estados Unidos sea la mayor democracia del mundo es la mayor mentira que he oído en mi vida.

— *No es muy partidario de Estados Unidos*

— Todas las administraciones norteamericanas, desde Bush hacia atrás incluido Roosevelt, han sido unos piratas.

— *¿Sabe que se ganará pocas simpatías defendiendo a Fidel?*

— Yo no estoy aquí para ser simpático sino para decir lo que pienso. Hay cosas de Fidel con las que no estoy de acuerdo, soy el único dirigente que le pidió a Castro que no fusilara a unos

militares. ¿De qué me tengo que avergonzar?

— ¿Se habría quedado sentado al paso de la bandera de Estados Unidos, como Zapatero?

— Eso es como aquél que le daba una patada a un gato y decía: «¡Esto es lo que hago yo con los tigres!». Seamos serios: la bandera es la de un país y te tienes que poner de pie, pero después no mandes tropas a Afganistán, ¡coño!

— **Disculpe por el sopetón ¿sinceramente, hay futuro en IU?**

— (Pausa) IU ha agotado todas sus posibilidades con este proyecto. Es el momento en el que debe plantearse qué sentido tiene y cómo conectar con el futuro, sabiendo que habrá travesía por el desierto.

— **¿Hubo pinza?**

— Nunca nadie en un debate la ha podido sostener delante de mí porque saco los documentos que la desmontan.

— **¿En el año 96 le pidieron que apoyara a González?, recordemos que Aznar tardó dos meses en formar gobierno.**

— Se filtraron opiniones en las que se decía que como Aznar no conseguía reunir apoyos la combinación ideal era un trinomio: PSOE CiU IU. Es cuando escribo un artículo en el que denuncio que el PSOE quería negociar programa con CiU pero no con nosotros. Además, Felipe nunca ha querido nada de Izquierda Unida, a la que ha definido como «los cutres comunistas».

— **¿Le pedirán que vuelva?**

— Es imposible: ni tengo la edad de entonces, ni estoy dispuesto a hacer el papel del Mío Cid frente a las mesnadas mientras ellos juegan a los dados. Pero... ni me lo van a pedir porque ya no hay ni ganas de pedir.

— *¿Cuál es su opinión acerca del Estatuto andaluz?*

— Me asombra cuando el Estatuto plantea que Andalucía se ha formado en torno al Guadalquivir, eliminan a la otra Andalucía. Es la visión cristiana de Alfonso X frente a la Andalucía que no se sometió porque era morisca. Otra vez la visión españolista y esta vez apoyada por IU en el preámbulo. Andalucía es también Granada, Málaga, Almería y Córdoba. En absoluto es la Andalucía católica, ¡se quieren enterar! es un preámbulo hecho desde Sevilla (no desde la que quiero mucho, sino desde la «Sevillí»), la que ignoró la expulsión de otros españoles. Yo soy también nazarí y morisco y también de la marisma.

— *¿Sigue creyendo en la utopía?*

— Sin ella no hubiera habido ni cristianismo, ni budismo, ni marxismo, ni socialismo, ni comunismo (capitalismo sí porque no le hace falta).

— *Durante una etapa muy importante de su vida fue creyente, ¿dónde está su Dios?*

— Mi Dios fue perdiendo entidad, en el que yo creía cuando iba a la iglesia de San Lorenzo o al convento del Carmen era un Dios católico, luego fue un Dios distante, después era el que estaba detrás del big-bang... ya no creo ni en eso. Dios no existe, es un drama que tenemos que asumir.

— ¿Una persona como usted no se merecía una charla con Dios?

— Si existiera... este verano en la plaza de Ciudad Rodrigo (Salamanca) vi como pasaba un ser deforme. Pensé que si Dios existiera le preguntaría: ¿Por qué lo consientes?

— ¿Córdoba de noche es su reino?, si puedo hablar de reino ante un republicano.

— Marx habló del reino de la necesidad y del reino de la libertad. Me gusta pasear porque Córdoba es para la noche, con olores y espacios sensoriales. Cuando paseo la mente se me queda en barbecho.

— ¿Gourmet de la vida sencilla?

— ¡Unos huevos fritos *comme il faut*, con sus ajos y un poco de tomate frito natural!

— ¿Si lo hace suena el móvil de su cardiólogo?

— Los puedo comer no de manera exagerada. Huevos fritos dos a la semana aunque me puedo tirar 15 días sin probarlos.

— ¿Se ha dado cuenta de que sigue su propio ramadán?

— ¡Ah, sí! (risas), ¡es verdad!

— ¿La etapa de la alcaldía fue la más feliz?

— Fue más excitante porque al final las obras se hacían, estabas creando. En política o se crea o se marcha uno a jugar al dominó. También disfruté cuando se creó IU.

— ¿Alguien hará una película sobre su vida?

— Bastaría con que corrigieran algo Narazín, de Buñuel.

— ¿Cuál sería el actor que haría de Julio Anguita?

— (Piensa) Me presenta usted un reto.

— ¿Le parece Robert de Niro?

— Sí, estoy de acuerdo.

— ¿Y quién sería ella?

— ¿Ella? Una mujer con rostro cambiante pero la misma mujer siempre.

— Mire: en eso es conservador...

— Sí, sí, pero ¡qué quieres!

— Su opinión sobre...

a) Zapatero.

— “Debimos coincidir en el Parlamento, pero no lo recuerdo, y me adelanto a los politólogos de la Villa y Corte que dirán que le he llamado un ‘don nadie’; no. Lo que digo es que yo no frecuentaba copas ni tertulias con los demás diputados. Como presidente creo que gobierna a golpe de titulares y a lo que le informa un equipo que explora en lo que la progresía dice (para mí el concepto de progresía es muy negativo, un progre es uno de izquierda con mala conciencia). Zapatero juega a amagar pero no dar, trae tropas de Irak pero las manda a Afganistán”.

b) Rajoy.

— “Veo difícil que llegue a la Moncloa, hace oposición de estar todo el día con la escopeta cargada matando moscas, eso no sirve. Para que el PP vuelva al Gobierno, si tuvieran seriedad y no estuvieran pendientes de las elecciones inmediatas, tendrían que prepararse para dentro de ocho o 12 años”.

c) Aznar.

— “La última vez que nos vimos fue en Córdoba. Sonó el teléfono; era Javier Arenas, con su tono optimista que me pregunta: ‘Julio, ¿qué vas a hacer el domingo?’. Y le detallé varios compromisos. Y entonces responde de manera jocosa: “¡Magnífico, porque lo que te propongo es para el sábado!... (se rió porque me había hecho trampa). Está aquí José María y quiere hablar contigo. Era el año 2001 y él era el presidente del Gobierno. Acudimos los tres, acompañados de nuestras respectivas esposas y compañeras. Es curioso: ahí fue donde Aznar me dijo que Ana Botella quería entrar en política, (antes de que Gallardón anunciara que la iba a llevar en las listas del Ayuntamiento de Madrid). Me preguntó qué le parecía y le dije que Ana, por ser la mujer del presidente del Gobierno, no tiene más derechos que nadie, pero tampoco menos. Y esa frase es la que ella acuñó cuando hizo oficial su entrada en política (...). La comida terminó con una anécdota, porque a los postres apareció un dominó. Aznar y yo fuimos pareja y ganamos. Por lo tanto –y disculpe el lector la broma–, por una tarde fui pareja de Aznar”.

d) Gaspar Llamazares.

— “Tenía una oportunidad (y no sé si la sigue teniendo) de iniciar el proceso de replanteamiento de IU, volver al proyecto primitivo y actualizarlo”.

e) Diego López Garrido.

— “Es el gran traidor, lo digo aquí y lo mantengo. Él fue consciente de que estaba laminando a IU y trabajó, a conciencia, a favor del PSOE. Es el personaje emblemático de la traición en política, no tanto porque se marchara sino por cómo lo hizo, después de haber creado la cizaña y de haberse saltado la disciplina que ahora invoca en el PSOE. Incluso mintió en declaraciones. Han pasado años y es una opinión que puedo demostrar con datos”.

f) Gerardo Iglesias.

— “Es de una gran honestidad política, se volvió a la mina hasta que lo apartó una enfermedad en la columna vertebral (alguna vez le tuve que poner una inyección en una reunión porque no podía con el dolor). Los altos cargos políticos a los que luego hay que buscarles acomodo en otros sitios deberían aprender del ejemplo de este minero... y de paso, de este humilde maestro de escuela”.

g) Jordi Pujol.

— “Fui muy duro con él, incluso Rafael Ribó y Jordi Guillot me dijeron que ‘no fuera tan duro, porque aquí la gente le vota’, y les dije ‘pues no traerme’. No estoy de acuerdo con el nacionalismo que creó”.

h) Arzalluz.

— “Aunque una vez le critiqué y él me lanzó un exabrupto, nos llevamos bien. Me gusta la gente clara que va por derecho. Hicimos una apuesta de ver a quién ponían más verde y ambos mantenemos que hemos ganado. Es un prurito vanidoso”.

i) Víctor Ríos.

— “Ha sido mi mano derecha y también la izquierda. Víctor en política es capaz de volar, y en política es necesario crear a riesgo de que te llamen heterodoxo. Es el autor de todo el proyecto

de Iniciativa per Catalunya que se aprobó pero luego fue cambiado. Y también autor de un magnífico documento con las tensiones en IU cuando Nueva Izquierda planteaba sus diferencias, texto muy aplaudido que a los cuatro días fue saltado olímpicamente. En la izquierda hay una cultura que es un cáncer: reunirse, aprobar un documento y luego marcharse de allí para que todo siga igual.

j) Rosa Aguilar.

— “Es una magnífica portavoz de un proyecto que hiciese el colectivo. Tiene cualidades de parlamentaria, cualidades teatrales en el sentido magnífico, pero el discurso tienen que hacerse. Solamente con la aparición teatral no se sostiene” ■

Entrevista a Julio Anguita, 10-01-2007

*Por el periodista y escritor Javier Ortiz
para la revista La Clave.*

Ser de izquierdas significa no claudicar

Ya no ostenta ningún cargo, pero tiene una autoridad moral que pocos le niegan. Y no para: da conferencias, participa en debates, escribe... Acaba de publicar un nuevo libro: *El tiempo y la memoria* (La Esfera de los Libros, 2006) en colaboración con el periodista Rafael Martínez-Simancas. Julio Anguita reflexiona en esta entrevista sobre la izquierda real y sus perspectivas.

JAVIER ORTIZ.— ¿Qué es ser «de izquierda» hoy? Según la creencia popular, son «de izquierdas» Zapatero y Josu Ternera, Tony Blair y el subcomandante Marcos, Lula de Silva y Eloisa Helena, la socialdemocracia alemana y el Frente Popular para la Liberación de Palestina... ¿Tiene algún sentido hoy esa etiqueta? ¿No confunde más que aclara?

JULIO ANGUITA.— Estamos instalados en la confusión. Hoy en día, los términos «izquierda» y «derecha» se utilizan para hacer políticas que, en el fondo, son iguales. Pero iré al fondo: ¿qué es ser de izquierdas? Yo me lo he planteado muchas veces. Formulo una negación y una afirmación. La negación implica no aceptar el mundo tal como está; no someterse, no claudicar. ¿Y cuál es la afirmación? Ahí podría hablar del socialismo, del comunismo... Pero mi planteamiento es más básico: se trata de luchar por una sociedad en la que se respeten todos los derechos humanos. Hablo de los derechos establecidos en la Declaración Universal de Derechos Humanos, imposibles de alcanzar, en mi criterio, dentro del sistema capitalista.

Esa lucha puede tener muchas vertientes. La política es una de ellas. Pero a condición de que la política sea un instrumento para cambiar las cosas. Participar en la política institucional presenta el peligro de que las instituciones te dominen. Por eso es im-

prescindible defender tus valores en la práctica cotidiana, día a día y en cada asunto, articulándolos en un programa, no bajando la guardia ideológica y organizándote con otros para marchar en la dirección indicada, pero escapando de la tendencia que tiene toda organización a convertirse en iglesia.

Hablas de los derechos humanos y todo el mundo te responde: «¡Por supuesto! ¡Estamos de acuerdo!». Pero entonces señalas lo que eso implica: tomar partido frente a la política económica existente, oponerse a la alienación cultural, declarar la guerra a la guerra... Y entonces son muchos los que ya no están tan de acuerdo.

J. O.– De la misma manera que hay quien dice que el Vaticano no representa «el verdadero cristianismo», que pertenece a las comunidades cristianas de base, los hay que sostienen que «el verdadero comunismo» nunca estuvo en el Gulag, ni en el Muro de Berlín; que hay que buscarlo en la labor abnegada de los comunistas que luchan por la liberación del género humano. Pero la gran mayoría no lo ve así. ¿Vale la pena gastar penas y esfuerzos en rescatar del lodo un nombre, el del comunismo, que parece ya inevitablemente enlodado?

J. A.– Lo que no cabe es decir: «Aquello no era comunismo». Lo fue. Y tuvo cosas terribles. Pero también aspectos indudablemente positivos. La importancia de la lucha de los comunistas contra el fascismo, por ejemplo, está fuera de duda.

Hay muchas cosas recuperables del comunismo histórico, sobre todo del vivido en condiciones de resistencia. Pero la cuestión es: ¿cabe recuperar también el nombre? Eso es algo que tienen que decidir quienes participan en esa lucha. Nosotros estamos en un partido que se proclama comunista. ¿Qué creen sus militantes que significa ser comunista en el siglo XXI? Es eso lo que se está planteando ahora mismo el PCE con el Manifiesto-

Programa que estamos debatiendo. Es un debate incómodo, porque exige que cada cual se sitúe ante la Historia, ante lo que existe y ante lo que dice que quiere ser, y eso le obliga a pensar y a replanteárselo todo, de arriba a abajo.

En el ser humano hay una tendencia natural al acomodamiento, a la búsqueda de posiciones mentalmente confortables, y eso es muy peligroso. El fascismo se alimenta de esa debilidad humana. Es muchísima la gente que busca a alguien que le libere de la obligación de pensar y le dé las respuestas ya hechas: esto es lo bueno y esto es lo malo, etc. Los comunistas no son ajenos a esa querencia, desde luego. Y menos en un país como España, tan dado a la quietud intelectual.

El PCE, durante el periodo de la lucha antifranquista, tenía un modelo: el de la revolución rusa. Aunque a partir de cierto momento la dirección del partido fuera crítica con algunos aspectos de la política soviética, el modelo siguió estando presente, activo. Ha llegado el momento de decir que la revolución rusa fue un fenómeno histórico singular, explicable en función de toda una serie de tradiciones, de realidades y de necesidades específicas, no exportables.

Marx y Engels anunciaron que las revoluciones socialistas serían resultado del conflicto entre el desarrollo de las fuerzas productivas y el carácter restrictivo de las relaciones de producción. Sin embargo, las revoluciones dirigidas por comunistas que se han producido de hecho han tenido como escenario países económicamente atrasados, que han debido hacer después acumulaciones capitalistas sui generis dirigidas por gobiernos comunistas.

Nosotros estamos en un área del mundo comparativamente desarrollada. Tenemos que hacer nuestro propio análisis.

J. O.– ...Y alimentarlo con un determinado espíritu, ¿no?

J. A.– Cierto. El análisis de la realidad no conduce a la rebeldía. El conocimiento de la realidad permite hacer más eficaz la rebeldía, pero no la genera. Al final, quien opta por la lucha lo hace por razones subjetivas, de ética personal.

Lo cual no tiene por qué conllevar ningún tipo de fanatismo. Mi experiencia me indica que los militantes de apariencia más dura e intransigente han sido también con frecuencia los más quebradizos. En mi militancia ha habido un punto permanente de escepticismo. Hay que alimentar siempre una cierta duda. El debate que estamos promoviendo ahora mismo en el PCE pretende en buena medida eso: sembrar la duda. No sobre nuestra decisión de seguir en la lucha. ¡Ahí desde luego que no vamos a cambiar! Pero sí sobre algunas ideas que a veces damos por buenas sin haberlas examinado a fondo.

J. O.– Usted ha tenido no pocos problemas por negarse a aceptar sin más una de esas ideas: la de «la unidad de la izquierda».

J. A.– La idea de la unidad de la izquierda ha sido muy debatida desde la fundación de la Internacional Comunista. Entre otras cosas, porque ha habido izquierdas muy diversas, según las épocas y los países. Nuestra realidad reciente ha estado considerablemente condicionada por la dictadura franquista. Las dictaduras tienen muchas consecuencias terribles, la mayoría de ellas provocadas por la opresión (falta de libertad, fusilamientos, cárceles, etc.), pero algunas también por el contagio: a fuerza de enfrentarse a un poder burdamente inmoral y política e ideológicamente maniqueo, la oposición también adopta posiciones simplonas y de moral acomodaticia. Una muestra de ese simplismo superficial fue la defensa que muchos empezaron a hacer de la llamada «unidad de la izquierda».

Para muchos promotores de la «unidad de la izquierda», de lo

que se trataba, en resumidas cuentas, era de que las direcciones del PSOE y el PCE llegaran a un acuerdo parlamentario de reparto de cuotas de poder, sin entrar en demasiadas consideraciones programáticas. «Para desbancar a la derecha», decían los del PSOE en sus mítines. Y yo contestaba, y sigo contestando: pero, caballeros, si su política fiscal y la de la derecha son primas hermanas; si ustedes y la derecha están codo con codo en la OTAN; si se ponen de acuerdo en mandar tropas a allí y allá; si se encuentran en perfecta sintonía en la Unión Europea... ¿Tendremos que someternos a una política de derechas para «desbancar a la derecha»? ¿Habremos de renunciar a ser de izquierdas para que haya «unidad de la izquierda»?

¿Unidad de la izquierda? ¡Bien! Veamos sobre qué bases, con qué programa, para hacer qué. Si nos ponemos de acuerdo en ello, adelante. Pero el PSOE jamás ha estado dispuesto a ese tipo de unidad de la izquierda. Hubo una época en la que nos sentamos a discutir de posibilidades de colaboración. Pasamos cuatro meses en ello. Pero, así que llegamos al apartado de la política fiscal, el PSOE se cerró en banda. De hecho, tampoco ha querido nunca prescindir de sus acuerdos estratégicos con la derecha.

J. O.— Sin embargo, ahora se vuelve a hablar de «unidad de la izquierda» en términos casi idénticos a los de entonces. ¿No sirve la experiencia para nada?

J. A.— Todo se olvida. No lo de hace décadas: incluso lo de anteaer. Hemos entrado en un tiempo en el que sólo existe el hoy. Hoy hay un hoy, y mañana habrá otro hoy, y pasado, otro hoy. No hay ayer; no hay mañana. En esas condiciones, la memoria no existe, ni tampoco la experiencia.

J. O.— Usted lo ha experimentado de manera muy directa. En las elecciones de 1985, los mismos que dijeron que si IU lograba el

12% de los votos habría logrado un buen éxito, presentaron días después como un fracaso que IU hubiera alcanzado... el 12% de los votos.

J. A. – Y lo más triste es que eran ataques alimentados desde el interior de la propia IU, que nunca ha sido homogénea ni coherente. Desde sus orígenes, su discurso siempre ha arrastrado un contradiscurso interno, amparado en banderas de diferente nombre pero idéntico contenido: «juntos podemos», «la casa común», «la izquierda plural»... La última es recurrente: vuelve el runrún de la «unidad de la izquierda» por la brava, sin programa común ni nada que se le parezca.

IU ha tenido que soportar un constante boicot interno de gente cuyo deseo nunca ha sido otro que el de compartir las mieles del PSOE triunfante, aunque para eso hiciera falta renunciar a todo proyecto de transformación social digno de ese nombre.

J. O.– Ese género de mezquindades ha asqueado a bastantes. Los hay que han puesto tierra de por medio.

J. A.– Ha sido duro –y sigue siéndolo– mantener un proyecto como el de IU en condiciones del género de las actuales, que no son demasiado propicias ni en el plano interior ni en el europeo y occidental. No me cuesta entender a la gente combativa de izquierda, del PCE y de otras tendencias, que ha hecho el petate en los últimos años y se ha ido a arrimar el hombro a Venezuela, a Perú, a México y a otros países de América Latina que están en ebullición y en los que su labor puede ser importante, porque son personas preparadas y con experiencia. Constituyen una especie de nuevas Brigadas Internacionales.

Es verdad que la realidad política de aquí puede resultar a veces bastante exasperante. Pero también vale la pena afrontarla. Quizá nuestra generación no consiga ya obtener grandes logros de enorme trascendencia histórica, pero la rebeldía ante la injus-

ticia y la lucha codo con codo con quienes participan del mismo empeño producen un grado de satisfacción, e incluso de felicidad, que no resulta nada desdeñable. Vista desde ese ángulo, la generosidad tiene también su tanto de egoísta. Sólo que es un egoísmo que puede reportar beneficios a los demás.

J. O.– Diagnosticado que ya no estamos en la época de las revoluciones socialistas a la antigua usanza, ¿de dónde han de surgir las fuerzas que empujen hacia la transformación social?

J. A.– De los más diversos campos: desde el consumo a la enseñanza, desde el comercio justo hasta el movimiento cooperativo, desde la defensa del medio ambiente a la movilización de los excluidos del sistema... de todos los muchos focos de profunda insatisfacción que provoca el actual orden mundial. Lo que se impone, en todo caso, es afrontar esa tarea con perspectiva internacional, porque también el campo de batalla se ha globalizado.

J. O.– Usted no es un político español al uso en casi ningún aspecto. Tampoco en lo que se refiere a sus criterios sobre la organización territorial del Estado y a su posición en lo relativo al enfrentamiento entre el centralismo y las reivindicaciones de las nacionalidades.

J. A.– Fui educado en la parafernalia de la «sagrada unidad de España», del «Imperio», de la condena de los «contubernios rojo-separatistas», etc. Eso marca. Condiciona los sentimientos. Pero luego uno ve, uno lee, uno razona... y lo que ve, estudia y reflexiona entra en contradicción con los sentimientos que había alimentado hasta entonces. En mi caso, esa pugna se tomó su tiempo, pero al final fui llegando a algunas conclusiones claras. De la primera de ellas di cuenta en una conferencia que pronuncié en 1980 en Madrid, en el Club Siglo XXI, y me valió un río

de críticas. Dije: «España no está hecha. Habrá que hacerla». Yo no lo sabía, pero luego me enteré de que Antonio Alcalá-Galiano hizo esa misma afirmación no muy avanzado el siglo XIX. El problema es viejo.

No fue sin resistencia interior como tuve que ir asumiendo que la Historia de España que me habían enseñado estaba repleta de falsedades. Yo he visto en el despacho del monarca el decreto por el que Carlos III estableció que la bandera de España habría de ser la roja y gualda. «Y llevará el escudo de Castilla», añadía. «¿Y por qué sólo el de Castilla, y no todos?», pregunté. España siempre ha sido definida desde el poder del Estado. No fue un producto de la maduración histórica, como la nación francesa, que es el ejemplo clásico.

En mi concepción, España sólo puede sustentarse en el acuerdo de los pueblos que la componen. A mí me gustaría que estuviéramos todos conformes en marchar en común, pero si un pueblo no está de acuerdo, o si hay dudas de si lo está o no, y en qué proporción... ahí definiendo que se reconozca el derecho de autodeterminación. Que es un derecho, por cierto, suscrito por el Estado español en las Naciones Unidas.

De todos modos, cabe estar juntos de diversos modos. La derecha mostrenca todavía no ha entendido que el Estado federal es una forma de Estado unitario. Podría instaurarse sin que eso supusiera el fin de la unidad de España, ni mucho menos. ■

Entrevista a Julio Anguita, 05/may/07

La Transición o la segunda restauración borbónica

"Puede que mañana tengamos aquí una república desde la derecha y los nuestros como tontitos irán con la bandera"

— Antonio Gómez:

Las transformaciones políticas que se produjeron en la Transición política no afectaban la continuidad del sistema. El objetivo perseguido era que la izquierda antifranquista, es decir, los elementos situados la izquierda del PSOE, no buscaran su fundamento histórico y testimonial en la II República, en la legalidad rota tras el golpe de Estado. El franquismo no es una dictadura que finaliza con el dictador, sino una estructura de poder que se integra en la nueva monarquía. No se llega a producir una auténtica ruptura democrática. Que hombres procedentes del franquismo hayan protagonizado su reforma es la cristalización de un fenómeno: la continuidad de las estructuras del sistema socioeconómico anterior. Hoy existe un cuestionamiento creciente de la Transición, hasta hace muy poco casi unánimemente considerada como modélica. Hoy podemos decir que no fue una

* Antonio Gómez Villar es estudiante de filosofía en la Universidad de Málaga (UMA) y candidato de Izquierda Unida a las próximas elecciones municipales de Coín.

historia felizmente ejemplar. Esa es una versión falsa de la Transición. La democracia mejorable de la que disfrutamos se consiguió a costa de la injusticia. Lo que la estricta justicia histórica dictaba a la muerte de Franco era restaurar la única legitimidad posible –la republicana– liquidar cuanto antes cualquier rastro de aquel régimen oprobioso y procesar a quienes lo impusieron por las armas y por las armas lo mantuvieron durante 40 años. Se partió de Fraga y se ha llegado a Fraga. Los medios de comunicación se han encargado de divulgar un mensaje unidireccional sin posibilidad de contestación.

Julio Anguita:

Yo recuerdo que en esta misma casa (sede el PCE de Córdoba) recibimos la noticia de que la dirección del partido había decidido aceptar la bandera y la monarquía. Yo estaba aquí. Nos reunimos unos cuantos, echamos pestes y después aceptamos. Asumimos y fuimos disciplinados. Yo, que salí a pedir el voto para la Constitución, tengo que decir que me equivoqué. Hubo errores, por parte nuestra, ingenuidades y otras cosas más feas, hubo de todo, una panoplia de actos. Pero en nosotros sí quedó un poso de cuestionamiento. El régimen de Franco no fue derrotado, sino que se autotransformó en una democracia otorgada por las fuerzas sociales dominantes y sus representantes políticos.

De hecho, cuando a partir de la primavera de 1976 el Partido Comunista renunció al enfrentamiento político frontal y a las manifestaciones en la calle, al poder heredofranquista le resultó fácil negociar consigo mismo. La Transición fue ni más ni menos que hija de una correlación de fuerzas, pero también de que la izquierda quería ser legalizada, quería ser normal. Es que si no hubiese sido así hubiese continuado la dictadura, suelen decir. Pues no, los poderes económicos, que son los que mandan, sabían que no podían seguir con una dictadura cara a entrar en la Unión Europea, la CEE entonces. Lo tenían clarísimo. Pero eso

no se quiso ver, no se pudo o no se supo. Yo voy a intentar hacer un apaño, porque en su día seré más riguroso con el tema. Creo que cometimos un error, pero eso se pudo corregir cuando los pactos de la Moncloa. Esos pactos fueron el segundo fallo que tuvimos, porque en el momento en que no se cumplieron, que fue en seguida, tuvimos que haber salido a la calle a movilizarnos, y no lo hicimos. El tercero fue ir al rey el día después del golpe de Estado que triunfó el 24 de febrero, cuando todos los responsables parlamentarios van a la Zarzuela para que el rey y la reina, como reina madre, como una gallina clueca los acoja, y llegan a determinados acuerdos personales. A mí siendo secretario general del PCE me lo han recordado y yo siempre digo que en las actas del partido esos acuerdos no figuran. Serían compromisos que algunos dirigentes tuvieron, eso es otro problema. Lo que pasa es que la Transición fue una chapuza, tente mientras cobro. Y ahora está saliendo todo aquello que no se resolvió. Yo vengo ya tiempo diciendo que esta Constitución no es la mía y por tanto si alguna vez fuese cargo público, que no lo voy a ser, pero si lo fuese, no la prometería sin añadirle “por imperativo legal”. Esta no es mi Constitución. El apoyo a la constitución fue simplemente la disciplina de partido. Mi apoyo era: esto se ha acordado, no hay otra salida, pero no lo hacía con entusiasmo, porque no podía hacerlo con entusiasmo. Y esta es la situación en la que estamos, lo que pasa que para preparar la reforma de una constitución hace falta tener la suficiente cantidad de apoyos para que se haga una constitución distinta. Porque una cosa es la constitución formal, con sus artículos, y otra la constitución material, y esta segunda está hoy soportada sobre los grandes poderes económicos. ¿Qué quieren cambiarla? Pues es posible, incluso desde la derecha. Siempre digo que es más probable que la idea de una república, sin contenido democrático, es más defendible por el PP.

— **A.G.** ¿Por qué dice esto?

— **J.A.** Pues digo esto en base a algunas informaciones que tengo y porque he escuchado a altos cargos del PP. Una vez di una conferencia en Almería y fueron a la cena políticos de todas las fuerzas políticas y dijo el alcalde (del PP) que yo llevaba razón, que en el PP hay una corriente republicana muy fuerte. Esto no se me cree. Eres más joven que yo, ya lo verás. El rey prefería a Felipe que a Aznar, no porque Felipe fuera monárquico. El problema es que en estos momentos la derecha sabe que para poder ganar tendrá que ofrecer un caramelo y esa es la república, naturalmente, como dijo el alcalde de Almería, no como la que dice Julio Anguita, evidentemente. Y puede que sea mañana, dentro de 3, 4 ó 6 años, tengamos aquí una república desde la derecha, y los nuestros como tontitos irán con la bandera y será una república conservadora. Yo cuando se habla de la república sin contenido me entran escalofrío, porque ¿para qué quieres la república?

A.G.— Podemos decir que la Transición política española es la reforma diseñada por una burguesía surgida del desarrollo capitalista del segundo franquismo que, ante el temor a la posible radicalización del movimiento obrero, se distancia de la vieja oligarquía latifundista e impone un cambio institucional para seguir reteniendo el poder.

J.A.— Nadie diseñó nada. Ni hubo pizarra de Suresnes como dice Alfonso Guerra, ni el rey pintó nada. El que tenía las ideas más claras hasta entonces era el PCE que quería la democracia política y social en su manifiesto de 1975, la ruptura democrática. Pero esa idea que era clara se vino abajo ante los hechos. Primero se estableció entre las fuerzas políticas una pugna para ver quien se legalizaba antes. El PSOE llegó a decir que no le importaba un pimiento que no se legalizara el PCE. Entonces el PCE se asustó. Pero el PCE cometió el mismo error con respecto a las fuerzas que estaban a su izquierda, me acuerdo del PT, de la ORT, OIC, MC, etc. El PCE hizo lo mismo, no le importó

legalizarse y dejar a los otros. Todo esto fue verdad. En la constitución de IU cogimos a toda la gente. Yo siempre he tenido claro que para mí el PCE es un instrumento y que si algún día llegamos a una sociedad ideal y no está la hoz y el martillo me importan tres leches. Porque he llegado al socialismo y si no llega la hoz y el martillo pues qué se le va hacer. Para mí la simbología es algo puramente representativo y no quiero ser religioso, no quiero hacer una religión. Que soy miembro del PCE está clarísimo, que he defendido que el PCE exista está más claro, pero que para mí es un instrumento. Y si mañana yo encontrara alguno mejor, a mi juicio, pues con mucho cariño me voy a otro, y esto lo saben mis compañeros, pues siempre lo he dicho.

A.G.— Muchos miembros del PP siguen afirmando que la dictadura es uno de los regímenes que más han hecho por España. Existe una incapacidad por parte de la derecha para aceptar del todo que el franquismo fue un sangriento cataclismo histórico del que sólo cabe abjurar. La argumentación es la siguiente: En 1936 España era un caos, Franco la salvó del comunismo internacional, logró 40 años de paz y estabilidad y preparó el camino para la democracia.

J.A.— Hombre, la derecha cómo va a tirar piedras a su tejado; si la derecha vivió, medró, se sustentó, comió, bebió y fornicó con el franquismo. Franco es un personaje mediocre, sin talento, malísimo militar, no hay nada más que leer lo que decía de él Vicente Rojo, entre otros. Era un general africanista que tenía que tener como compañero a quien tenía que tener, que no era ni más ni menos que Milán Astray. Franco lo que hizo fue dar las condiciones para que lo peorcito de España, toda la oligarquía encontrase un régimen bendecido por la Iglesia católica. Puso la casa en orden para que otros señores la ocuparan a condición de que no le tocaran el poder. Es decir, fue el gran capataz que le dice a los señoriños, yo voy a preparar esto para vosotros pero yo soy vitalicio en el empleo. ¿Por qué no quiere la derecha re-

cordar aquello? Por una razón muy sencilla, porque la monarquía en ese sentido es ilegítima. Las cortes constituyentes de la República en la noche del 20 de noviembre a las 3 menos 10 de la madrugada, aprobaron una resolución por unanimidad que declaraba desposeídos de todos sus derechos a Don Alfonso XIII, cualquier ciudadano podrá prender su persona si penetrase en territorio nacional. Y queda desposeído de sus derechos para sí y de sus descendientes. Lo que Franco hizo fue violentar una legalidad. Todo esto se ha montado sobre un acto ilegítimo. El otro día recordaba en la presentación del libro que cuando fui elegido alcalde, pidió la palabra un concejal del PSOE, González Barrero, que dijo las siguientes palabras: “queda restablecida la legalidad republicana, perdón, la legalidad, en el Ayuntamiento de Córdoba, queda restablecida”. Todo se ha montado sobre un acto de fuerza y eso no lo quiere reconocer la derecha, no por el monarca, sino porque le quita toda la legitimidad al chiringuito de la Transición. Está claro.

Fue necesario que todo cambiara para que todo siguiese igual. Si al final conseguimos construir un relato del pasado (la Transición) como una monstruosa traición de cobardes o como una imposición de fuerzas ocultas, estaremos legitimados para, en el presente, acabar con la ley de punto y final, eso que ha venido a llamarse “espíritu de la transición”.

A.G.-- Nuestro presente político está condicionado por los pactos y componendas habidos entre el viejo régimen y la entonces denominada “oposición democrática”. ¿Cómo se anula esa ley de punto y final?

J.A.-- En España existe un concepto que se llama ruptura democrática. Y es una señora que coges y la tiras, la sacas por la puerta, le das una patada y entra por la ventana. Si la tiras por la ventana, te entra por otra. Sobre la historia de España, dijo Castelar que es el único país que ha cansado la historia, siempre lo mismo. Y es verdad, es la misma historia. En la historia de Es-

paña no ha habido ningún momento en que entremos en la modernidad, en Francia sí, la revolución francesa, en Gran Bretaña también, aquí no. Aquí las libertades siempre han sido otorgadas, dadas por el poder, con un pueblo muy influenciado por la iglesia, que gritó *vivan las cadenas* a Fernando VII. La Iglesia ha impuesto que no se piense libremente. Solamente hay un momento donde se dan los inicios de la ruptura, el 14 de abril de 1931. Pero eso fue abortado quirúrgicamente. Qué pasará con la transición, pues que tendremos que asumir que aquí tiene que haber una ruptura con el XIX, porque el XIX todavía está ahí y asumir eso es la III República, es la ruptura que no hemos tenido, la modernidad. La gente confunde modernidad con el frigorífico, la lavadora y el Internet. Eso son avances técnicos, la modernidad es el cuestionamiento de los valores, la centralidad humana, la solidaridad, la democracia tal como es, el sentirse ciudadano, eso será la tercera republica.

A.G.-- No sé si ha leído el libro de Joan Garcés “soberanos e intervenidos”.

J.A.-- Lo he leído y he dormido con él, lo he puesto debajo de la almohada... Joan Garcés explica que la Transición al franquismo se preparó al término de la Guerra Civil y fue dirigida por EEUU. Franco se presentó como único freno al expansionismo de Stalin. Para EEUU los objetivos principales en España radicaban en utilizar militarmente sin trabas su territorio y configurar un sistema económico conforme a parámetros sociopolíticos favorables a los objetivos de EEUU.

Hay también otro libro, que es el que ha dirigido el profesor Juan Ramón Capella que se llama “*Las zonas oscuras de la transición*”. Es un conjunto de estudios que ha dirigido este señor, donde dice eso y añade un dato. Se ha desclasificado un papel de julio de 1945 de los archivos americanos en donde ya se propone que al final haya un relevo pacífico, una transición pacífica con dos partidos, uno socialista y otro demócrata. Ellos

no tienen referencia sobre el PSOE. Hablan de partido socialista, entendiéndolo por ello socialdemocracia, no atribuían al PSOE ninguna cosa. En el año 70, la corona, como así dijeron los embajadores que fueron a visitar a tres dirigentes del PCE, a saber, Antonio Gutiérrez Díaz, ya fallecido; Solí Barberá, fallecido; y Juan Ramón Capella. En nombre de la corona, fue Areilza a preguntarles si aceptarían que el PCE en una primera fase no se legalizase y sí se legalizasen las demás fuerzas políticas y después se legalizase el PCE. Ya empezó la especulación con eso, ese fue el caballo de batalla. A veces eso explica las prisas del PCE viendo lo que podría suceder. No estoy exculpando a nadie. Yo lo viví como secretario de la junta democrática de Córdoba y después de la Plata junta.

A.G.-- El golpe del 23 de febrero fue el golpe de Estado fracasado más exitoso de la Historia. Se ha especulado mucho sobre el 23-F. Yo creo que lo que en realidad se buscaba era la formación de un gobierno de concertación nacional presidido por un militar, el general Armada. Para la formación de ese gobierno circuló una lista donde Felipe González y Carrillo aparecían como ministros.

J.A.-- No, Carrillo no. Felipe González sí, y Ramón Tamames también. El PCE no estaba al tanto de la operación. Carrillo estaba mal visto por los militares golpistas a causa de la atribución de los sucesos de Paracuellos del Jarama.

La prensa (EL PAIS, 15-3-1981) comentó, sin que fuera desmentida, que españoles comprometidos con el golpe militar consultaron su intento con colaboradores de Ronald Reagan entre noviembre de 1980 y febrero de 1981, recibiendo promesas de ayuda. Durante el golpe del 23-F, Ronald Reagan se encontraba en Madrid. Mientras Tejero tenía secuestrados a ministros y diputados, en Washington el Secretario de Estado, general Haig, comentaba a los periodistas que “se trataba de un asunto interno de España”. Resulta curioso que desde el final de la Guerra Ci-

vil, EEUU prepara la Transición y ahora dice que es un asunto interno de España.

Yo te puedo contar muchas cosas que viví. En el PAIS se publicó una entrevista a Ramón Tamames, el año anterior al golpe de Tejero, donde dice que hace falta un gobierno al frente del cual esté un militar que ponga orden, que esto se oriente. Ahí a Carrillo creo que lo engañaron. Hay una cena a la que asiste el alcalde de Gerona, el actual defensor del pueblo Enrique Múgica y altos cargos del PSOE, donde esa idea empezó a circular. Circuló y la estudiamos con preocupación, la conocíamos perfectamente. Es más, tuve que ir a dar otra conferencia al siglo XXI y había una señora, una tal Casiana, una condesa de no sé que, que tenía una finca y estableció negociaciones con el ayuntamiento sobre el tema de expropiación-urbanización. Eso lo llevaron el delegado de urbanismo y cuando llegué al siglo XXI, el presidente era su marido que era coronel jurídico del ejército. Y cuando me acompañó al siglo XXI le pregunté por lo de Milan del Bosch.... Y me dijo: “no, si juanito es inofensivo”. ¡Joder con juanito! Todo aquello existía y había una preocupación por cómo se producían las cosas, pues los militares que pesaban amenazaban. Lo que pasa que ellos amenazaban porque sabían que al final se podía claudicar, ya no tenían fuerzas, hubiesen sido desautorizados en Europa. El único interés que tenía EEUU era mantener las cosas dentro de un orden. Todavía existía la guerra fría y tenían miedo de que aquí hubiese unas veleidades revolucionarias, sobre todo porque en cartas del rey, en las que le pide 10 millones de dólares al SAR de Persia (está recogido en el libro “El negocio de la libertad”), para la campaña de la UCD y el rey también le manifiesta que está preocupado por la revolución de los claveles. Y dice, “aquí puede ser peor”. Pero es que, pasado los años, Miguel Roca, cuando habla de la constitución (de esto hace ocho años) dice que ellos pusieron aquello de la planificación de la economía porque estaba cerca la revo-

lución de los claveles. La revolución de los claveles los tenía mosqueadísimos, asustados. ■

Entrevista a Julio Anguita: 5 noviembre, 2007
en el diario *El Mundo*, por *Esther Esteban*

«El PSOE utiliza a IU como su 'caja B' de votos, como a una fuerza política domesticada»

Aunque oficialmente está jubilado, en su presencia una tiene la sensación de estar ante un líder político en plena actividad. Tal vez porque acaba de anunciar, para sorpresa de muchos, que apoya a Marga Sanz, la candidata alternativa a Llamazares, como cartel electoral de IU. O tal vez porque tiene conformada una opinión clara y precisa de todo lo que se cuece en la política española. Sea como fuere, Julio Anguita admite que ha cambiado de trinchera, pero no de lucha, y que sigue en plena actividad política, «aunque en el campo ideológico».

La entrevista se celebra en Córdoba -la ciudad donde vive y la que le convirtió en el primer alcalde comunista de una capital tras la Guerra Civil- donde se puede decir que él sigue siendo profeta en su tierra. Si de muestra vale un botón, y para dar fe de su popularidad, en el corto recorrido -de cinco minutos- entre la sede de IU y la plaza donde se realizan las fotos se le acercó media docena de personas, con una idea común: «Julio, vuelve, que la izquierda te necesita». El, ante los comentarios, sonríe, saluda pacientemente a algunos de ellos y les habla de forma coloquial, clara y directa, dando a entender que las personas son prescindibles, pero las ideas no.

Ya metidos en harina, mantiene un discurso firme, claro y didáctico en las formas, pero absolutamente implacable en el fondo, sin ninguna concesión a la galería. Dice sin pelos en la lengua que IU ha cometido un error combatiendo contra el PP y haciendo seguidismo del PSOE. Afirma que Zapatero es un producto de marketing, que la sentencia del 11-M ha dejado al descubierto la gangrena que corroe los aparatos policiales y que lo que ocurre en el Constitucional es deprimente, bariobajero e indecente. Y reivindica la III República. Es un volcán en erupción, genio y figura.

PREGUNTA.- Ha roto su silencio para apoyar a Marga Sanz

como alternativa a Llamazares, ¿tan mal andan las cosas en IU? Porque yo le creía jubilado...

RESPUESTA.- No me he jubilado de la actividad política. Cambié de trinchera, pero no de guerra. He renunciado a ocupar puestos de dirección que conlleven actividad diaria y a ostentar cargos públicos. Apoyo la trayectoria, soportes y propuestas de la compañera Marga Sanz.

P.- Hay cantos de sirena que le piden volver a la primera línea para relanzar IU.

R.- Hay intentos de incluirme en alguna que otra lista en puestos de salida; me he negado. Mi tiempo ya pasó y no sólo por edad, sino porque, a mi juicio, IU ha tomado una deriva que no comparto. Creo que si IU se clarifica, refunda o reorganiza en torno a un proyecto que ilusione -sin ilusionismo- muchos de los hombres y mujeres de los distintos niveles de dirección y/o que ejercen cargos públicos deberían pasar a una segunda fila y allí entregar su experiencia y conocimientos. Renovar o reestructurar un proyecto significa, además, renovar las personas.

P.- ¿Y cuáles deben ser sus alianzas? Porque a este paso se convierten en extraparlamentarios...

R.- IU debe ser soberana e independiente de las demás fuerzas políticas y de las centrales sindicales. Tenemos un programa y en torno a él podemos negociar con todo el mundo, evitando caer en la simplificación de que hay que combatir a la derecha y señalar como tal derecha sólo al PP, cuando el PSOE practica también políticas de derecha y hacemos seguidismo de ello. Centrar la actividad política de IU en el combate contra el PP es un error.

P.- La gran acusación que se hace a Llamazares es que hace seguidismo del PSOE, y éste acabará engulléndoles. ¿Es así?

R.- El nacimiento de IU perturbó al sistema, le inquietó. El PSOE fue la fuerza política que se sintió más amenazada, por lo que se defendió procurando tener a su izquierda a una fuerza domesticada, que fuera la caja B de votos, para que IU se los diese cuando les faltasen para gobernar. La invención de la pinza o el combate contra la derecha, focalizado exclusivamente en las siglas PP, definía un terreno de juego para dos protagonistas únicos en el que IU hacía el papel de fiel infantería. Sólo desde la independencia más absoluta podremos apoyar puntualmente aquellos proyectos que sean coincidentes con nuestra línea. No caben complejos. Reivindico en 2007, si no la palabra sorpasso, si sus contenidos. Una fuerza que no aspire a ser mayoritaria en su espectro ha renunciado a su propuesta.

P.- ¿IU ha renunciado a existir?

R.- Hemos renunciado a existir como proyecto independiente. Y no vale con imputar la responsabilidad exclusiva al compañero Llamazares; sería demasiado fácil. El problema de IU nació con ella misma. Con la idea de construir la alternativa comenzó a coexistir otra que devino en varias denominaciones. Tanto Nueva Izquierda como el giro de CCOO la explicitaron con claridad. La instalación en la casa común de tantos y tantas defensores de una IU «democrática y plural» es el resumen magistral de la memoria actualizada.

P.- ¿Y eso ocurre, el PSOE tiene a IU como segunda marca a cambio de poder en las instituciones?

R.- Ocurre. Al PSOE no le interesa la desaparición de IU, prefiere tener un pequeño reducto fiel con el que a través de la con-

signa de Todos contra el PP va a tener más fácil la gobernabilidad. IU se engañará si no reacciona viendo que pierde votos, diputados o concejales, pero consigue con apoyos algunos gobiernos en ayuntamientos. Nuestra fuerza como proyecto de izquierda reside en la capacidad de inserción social. Las instituciones vendrán después para aplicar lo que previamente ha ganado la batalla social.

P.- Si gana Rajoy, ¿qué debe hacer IU?

R.- Tanto si gana uno como el otro, IU debe aprovechar el tiempo y la coyuntura para clarificarse, reorganizarse y cambiar el eje de su estrategia. Lo que se debate en IU es si nos constituimos en constructores de la alternativa o emulamos pobremente el proceso Achille Occhetto-El Olivo-Partido Demócrata con algún aderezo nacionalista.

P.- Pues para hacer políticas similares, PP y PSOE han protagonizado la peor legislatura de la democracia, en términos de crispación...

R.- El PP no ha sabido encajar la derrota de 2004, como tampoco el PSOE supo normalizar su inesperada victoria. Ambas fuerzas pugnan por ocupar en solitario el centro, pero desde los mismos supuestos en política económica y fiscal, laboral, europea e institucional. Ambas pactaron la Ley de Partidos y ambas han incurrido en las mismas contradicciones con las reformas estatutarias, dependiendo del sitio en que gobernasen. En la cuestión de las banderas o del patriotismo no hay más diferencias que el tono trabucaire del PP y la finesse del PSOE.

P.- ¿Qué le ha parecido la sentencia del 11-M? Se han desmontado algunos tabúes, como la participación de ETA o la influen-

cia de Irak.

R.- Acojo con prudente satisfacción la sentencia. Sin embargo, el juicio ha puesto en evidencia los fallos, irregularidades y desviaciones que gangrenan una parte de los altos cargos de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado.

P.- Perdone mi indiscreción, pero ¿qué siente una persona como usted, que perdió un hijo en la Guerra de Irak, cuando oye lo que se ha dicho sobre la relación entre esa guerra y el 11-M?

R.- El dolor personal, que ahí está.

P.- ¿Y la lectura política?

R.- Mi hijo era periodista y estaba allí porque lo había elegido. Fue a esa guerra como podía haber ido a otra. Fue a esto como van los militares. Tengo un hermano teniente coronel que estuvo cuatro meses y medio en Afganistán, es un soldado y está donde su Gobierno le manda.

P.- ¿Hace un paralelismo entre Irak y Afganistán?

R.- Lo de Irak fue y es un crimen. Lo de Afganistán ha tenido una especie de cobertura de la ONU, y mientras tengan esa cobertura cubren formalmente el expediente. Particularmente, no sé lo que pintamos allí.

P.- El error de Zapatero es no haber sacado adelante sus dos grandes apuestas: el proceso de paz y la cuestión territorial.

R.- Zapatero improvisa demasiado. Es un producto del marketing, un experto en sacarse conejos de la chistera. Creo que hace política de titulares. Se comprometió a respetar lo que decidiera

el Parlamento de Cataluña y después se obligó a muñir con Artur Mas a espaldas de Maragall. Las reformas estatutarias debían haber sido precedidas de la reforma constitucional; ha empezado la casa por el tejado.

En cuanto a la negociación con ETA, que me pareció bien en principio, ha adolecido de traspasar los límites que el Pacto de Ajuria Enea de 1988 fijaba acerca de las cuestiones a tratar según quienes fueran los interlocutores. También aquí ha confiado demasiado en su buena estrella y en el soporte mediático.

P.- ¿Sería usted partidario de negociar con ETA tras las elecciones?

R.- Escribí en su momento que la última tregua de ETA o era la definitiva o no valían repeticiones. No se puede defender el derecho de autodeterminación y simultáneamente decir que se conseguirá la independencia a través de la violencia. ¿Se escucha al pueblo vasco o no? ETA es una cuestión de policías y jueces.

P.- ¿Cree que el referéndum que plantea el lehendakari es ilegal?

R.- En España, el referéndum exige unas condiciones que el Gobierno no está dispuesto a poner en marcha; por tanto no es legal. Sin embargo, los estatutos de Cataluña y Andalucía contemplan la consulta popular como mecanismo democrático de participación y decisión en su caso. ¿Por qué no hacerlo en Euzkadi? Tarde o temprano se hará. Lo que ocurre es que cuanto más se tarde, peor lo vamos a tener los partidarios de la unidad del Estado. Es una simple cuestión de democracia y de confianza en el sentido común de los pueblos. En todo caso, conviene saber que el lehendakari no ha propuesto la secesión, sino otro tipo de asociación en el Estado español.

P.- Pero la voluntad del pueblo español reside en las Cortes Generales y la Constitución no reconoce el derecho de autodeterminación...

R.- El derecho de libre determinación y toda su gama de aplicaciones está contemplado en los documentos de la ONU que el Reino de España hizo suyos en 1977. Por el artículo 10 de la Constitución, el citado derecho podría ponerse en marcha en todos los casos que no impliquen separatismo. La Constitución es legal, pero está varada, agujereada.

P.- ¿A usted le han salido sarpullidos con la beatificación de los sacerdotes asesinados en la Guerra Civil?

R.- Me son indiferentes las beatificaciones y las canonizaciones. La Iglesia es una organización similar a un partido, aunque, en este caso, su máxima autoridad reside en un estado distinto al español: el Vaticano. Lo que me parece indignante y ridículo es que a esa ceremonia asista el Gobierno como tal. ¿Para cuándo la efectiva separación entre las iglesias y el Estado?

P.- ¿Y le parece bien cómo ha quedado la Ley de Memoria Histórica?

R.- No, debían haberse declarados nulos y sin fundamento tanto los tribunales como las sentencias que dictaron. La Transición fue como fue y se pagó el peaje que se pagó. Lo que ocurre es que las aguas siempre vuelven a su cauce. Y no es un problema de memoria -que también- sino de justicia histórica.

P.- Algunos creen que el levantamiento de fosas debe incluir Paracuellos, y si eso se hace, Carrillo podría ser imputado por

genocidio...

R.- El paralelismo entre Paracuellos y Carrillo está sólo en su pregunta. Si se pone en marcha cualquier investigación o proceso para depurar responsabilidades en aquellos hechos, hágase. No creo que nadie tenga inconveniente. En estos casos y para ulteriores averiguaciones y procesos, sería conveniente como metodología establecer tres ámbitos temporales para secuenciar los crímenes: la sedición militar del 18 de julio, la Guerra Civil y las actuaciones del Estado franquista.

P.- Otro tema polémico es la Ley de Banderas. ¿Se debe cumplir o no? Los alcaldes nacionalistas y algunos socialistas se niegan a hacerlo...

R.- La ley está para ser cumplida por todo el mundo; sobre todo por aquellos que pertenecen a fuerzas políticas que defienden la intangibilidad de la Constitución.

P.- Hablando de república. ¿Cree que hay un debate serio entre monarquía y república en nuestro país?

R.- De serio nada. No se puede estar todo el día recordando la II República. Los republicanos debemos reconocernos en algunas cosas de la primera y en bastantes de la segunda, pero ya está; debemos pensar y actuar para traer la tercera. Cuando hablo de la república siempre tengo la mente puesta en la próxima, la del siglo XXI. Mientras el republicanismo consume casi todas sus energías en tremolar la tricolor y hacer acopios de nostalgias, nunca veremos la república.

P.- ¿Qué importancia le da usted a la quema de imágenes del Rey?

R.- Ni la penalizaría, ni gastaría mucha tinta en analizar esas acciones. Forman parte de la pólvora que se gasta en salvas. Soy partidario de que los miembros de la Familia Real se exilien o vivan en España como ciudadanos normales y de que acabe la Monarquía, pero no gasto la pólvora en salvas.

P.- ¿La ministra de Fomento debería haber dimitido por el bochorno del AVE?

R.- Por supuesto. En política sabemos que el verbo dimitir es inherente a la condición de político o política, y ella por decoro, dignidad y autoestima debiera haberlo hecho. ■

Entrevista a Julio Anguita, 1 de marzo de 2008

Sobre los políticos y la política

Hablar con Julio Anguita implica sacar la cabeza de la marabunta mediática y política, de los eslóganes, los debates sin réplica, las encuestas sin valor sociológico, del mundo ficticio creado para conseguir un voto. Hablar de política con Julio Anguita es hablar de Política como disciplina dentro de la Ética de la Grecia Helenística. Comenzó en la política afiliándose a un partido clandestino. 36 años después su discurso no ha variado y su 'Teoría de las dos orillas' sigue vigente. En el 2000 abandonó su último cargo político como secretario general de IU. Ahora, vive de su pensión y de sus "modestos" artículos. Eso mismo hacía cuando le llamamos, escribir, y sin cuestionario previo, preparación o filtro, nos atendió.

— ¿Cuál es su opinión de la campaña electoral que estamos viendo?

— Ante todo he de decir que nunca me han gustado las campañas electorales. Siempre he despotricado de ellas. Son inútiles y se deberían hacer de otra forma. El otro día en el debate vimos un ejemplo. No se debate, es un dúo de soliloquios. Fue un sucedáneo de debate. Yo pude contar hasta 25 temas que no tocaron, la pérdida de valor de los salarios, agricultura, ganadería, pesca o industria, la situación laboral de la mujer que no cobra lo mismo que el hombre, etc. Otro ejemplo son las encuestas, con una muestra menor de 15.000 personas no sirven de nada. Las campañas políticas deberían ser una apuesta de los medios de comunicación, participación de la gente y debate real.

— Tras las elecciones, ¿Cree que la próxima legislatura será menos dura, menos crispadora?

— En este juego no hay grandes programas contrapuestos. El PP y el PSOE son dos ruedas del mismo proyecto centrista. No se habla de trabajo precario, de economía sumergida, del desastre de los tribunales que deja en la calle a gente que ha robado como los Albertos. La economía está montada sobre el esquilmo, todo está muy mal montado. Y mientras las fuerzas se reparten un rol del que vive mucha gente. Es una tomadura de pelo.

— Los políticos hacen grandes promesas que quizás se alejen de los ciudadanos ¿Se hace una política alejada de la realidad?

— Es que hacer política no es esto. La política es la acción más noble que se pueda llevar a cabo, si lo que se hace es política. La gente ahora dice que son apolíticos, pero lo que en realidad son es *apartidistas*. La política como parte de la Ética es tener una concepción del mundo al que queremos llegar. Pero para eso hay que decir la verdad, predicar con el ejemplo. Y lo que hacen los políticos es lo que hacemos todos en la vida. Todos mentimos, nos peleamos por una herencia... El mal de la política es lo que existe en la vida real. Se trata de un problema de valores. En este sistema cada uno adopta su rol, los ciudadanos por su parte son los ingenuos que piensan que votar cada cuatro años les hace participar de la política.

— ¿Qué ha cambiado desde que usted comenzó en el mundo de la política?

— No ha cambiado mucho, lo que tampoco ha cambiado ha sido mi discurso. No creo en esta política. Aunque sí que creo en las instituciones, pero no funcionan.

— ¿Por qué tipo de político apuesta?

— Los políticos no me interesan, me interesa la política como proyecto. Entré en un partido por un proyecto. Esta es la época del carisma, la imagen, la moda, yo creo en otro tipo de política, que implica nadar contra corriente. Lo que tenemos ahora son dos versiones de centro derecha. La política no tiene que vender. Bueno, es que yo soy antimercado.

— ¿Qué se puede hacer para que los ciudadanos se sientan más cerca de la política?

— Es que con estos mimbres no se hace un cesto. El poder en España lo tiene don Emilio Botín, el presidente es sólo el administrador de la finca. La sociedad, además está asustada ¿Qué rebeldía va a tener alguien que cobra mil euros? Cuando hay carencia no hay revolución. La sociedad piensa de manera resignada. Hemos llegado a un punto, también a través de la fuerza de artistas e intelectuales, en el que los dominadores piensan igual que los dominados. ■

La izquierda hoy

Entrevista a Julio Anguita

Por Antonio Gómez Villar*

Julio Anguita ingresó en el PCE en 1972 y fue elegido secretario general en 1989. También fue nombrado candidato a la presidencia del gobierno en ese mismo año. Con él, IU obtuvo su techo electoral. Julio no está retirado de la política, simplemente ha cambiado de trinchera. Actualmente trabaja en la elaboración del “Manifiesto programa” del PCE, escribe semanalmente en la revista “La Clave”, imparte conferencias sobre diversos temas, como por ejemplo “La globalización”, “¿Qué es la izquierda?”, “El Tratado de Constitución Europea” y “La Tercera República”.

El legado que deja Julio a la izquierda de su paso por la política institucional es muy grande, yo me quedo con el ya famoso “programa, programa, programa”, por su pretensión de concreción y consecuencia. No es algo accidental, accesorio, es sinónimo de elaboración colectiva. Las alianzas hay que hacerlas en torno a él. Su rectitud ética y su compromiso han hecho que sea un político conocido y reconocido por todos, aunque como apunta Julio con tono jocoso “fui el político que más tiempo estuve en las hornacinas pero menos en las urnas”.

Antonio Gómez: —En primer lugar, tenemos que decir que estamos encantados de poder estar hoy aquí y compartir unos

* Antonio Gómez Villar es estudiante de Filosofía de la Universidad de Málaga (UMA) y coordinador de organización de la asamblea local de IU en Coín.

minutos con usted. Le hemos encontrado bastante fuerte físicamente, de salud se le ve muy bien.

Julio Anguita: —Bueno, este estado mío de salud que no es malo, es el resultado de varias cosas. Lo primero es que los infartos que tuve los cogí a tiempo, después hubo una operación en 1999 con la implantación de tres *by-pass* que me han sentado muy bien. Además de eso, todos los lunes, miércoles y viernes voy a un gimnasio donde hago dos horas intensas de ejercicio. Yo ando mucho y eso me mantiene en forma. A todo ello, también hay que añadirle la tranquilidad con que ahora hago mi vida, lo cual no quiere decir que me encuentre apartado de actividades políticas, pero sí de cuestiones institucionales y eso es una vida mucho más relajada.

A.G. —Nosotros nos alegramos. Quien parece que anda peor de salud es la izquierda.

J.A. —Antes de la entrevista he estado actualizando un guión de conferencia que voy a impartir en unas jornadas que el PCE organiza en Granada en torno al debate del manifiesto-programa. Creo que ha llegado el momento de ajustar cuentas teóricas, culturales y filosóficas con nuestra propia ideología. Ajustar cuentas no quiere decir que la combatamos sino que la limpiemos de las posibles excrecencias que el tiempo y la historia han acumulado sobre ella. Hemos de preguntarnos qué valor tiene ser comunista, qué sentido tiene la izquierda y, lo que es más importante, a qué llamamos izquierda. En los inicios del siglo XXI, estos planteamientos o se los hace la izquierda o la izquierda terminará desapareciendo, como de hecho está ocurriendo. Actualmente, se mantienen sus siglas, se mantienen sus medios de comunicación, más o menos modestos, se mantienen sus candidaturas pero el nervio teórico, el nervio político está desapareciendo. La confusión es terrible. Es más, esta mañana en el

diario EL PAIS, viene el resumen de una conferencia de Felipe González, donde él dice que Europa tiene que ser más competitiva, que el mercado laboral está siendo demasiado rígido, es decir, el contenido exacto de la derecha. Pero no debemos ser rápidos de lengua con este hombre, porque el capital tiene una lógica y se llama globalización, y es lógico, yo no digo que esté de acuerdo, digo que es lógico. Tiene un proyecto de economía. Pues muy bien, el problema es que nosotros no tenemos una lógica, ni un proyecto alternativo aunque implique nadar contracorriente, Por ejemplo, frente a las horas extraordinarias y al empleo precario aquí hay que hablar del reparto de la jornada de trabajo, lo cual implica otro modelo de sociedad, pero es que no hay otra salida. Y ahí, sindicatos, y hablo de UGT y CCOO e IU empiezan ya a flaquear, porque estamos ya en cierta medida instalados en los valores del poder, en la cultura del poder, en los hábitos del poder, en el consumismo y en los hábitos puramente electorales. Pues bien, ha llegado el momento, que es lo que pretendemos nosotros, de que ahora nos sentemos y digamos cómo escribiríamos en el siglo XXI el *Manifiesto Comunista*. Eso es lo que resume todo lo que he dicho anteriormente.

A.G. —Podemos afirmar que el futuro de la izquierda pasa por donde siempre pasó, lo que constituye el mensaje permanente de la izquierda, que es el de hacer suya la causa de los oprimidos. Usted ha dicho que se podrán modernizar los métodos, las maneras de hablar, pero que ese mensaje no se puede cambiar nunca. En ese sentido, los explotados también tienen que unirse en esta lucha.

J.A. —Si los explotados, oprimidos, alienados, enajenados, dominados, como usted quiera, no hacen el ejercicio de liberación, pues... aquí no hay redentores. El proyecto marxista no habla de redentores. Habla de romper las cadenas, pero los que las tienen, que las tenemos todos, cadenas de mucho tipo, no solamente

económicas, también ideológicas, culturales, de valores. Ahora bien, qué es lo que ocurre, que para romper las cadenas hay que tener músculo. Y de la misma manera que uno hace músculo ejercitándose en un gimnasio, pues en el debate de verdad, yendo a fondo, se hace músculo ideológico. Y es aquí donde estamos encontrando las grandes dificultades. Mucha gente le rehuye el pensar. Y uno de los males que en estos momentos está acosando a la humanidad es el miedo a pensar, pero especialmente eso ocurre en España. En España siempre ha habido miedo a pensar, daba miedo la libertad de pensar porque obligaba. Y ahí estamos encontrando un valladar fuerte. No podemos pretender que la dirección del partido apruebe un documento, lo lance y tú luego lo aplicas o no lo aplicas (y me refiero no al militante de base, sino a los dirigentes de las federaciones de las comunidades autónomas, y a los dirigentes centrales). Ha llegado el momento en que tú renueves tu apuesta, sabiendo qué es lo que hay que hacer tras un debate y, repito, está costando mucho trabajo.

A.G. —Son muchas las cadenas de las que debemos liberarnos. Una de las cuestiones fundamentales que todos hemos de asumir es que los niveles actuales de consumo de Europa occidental y Norteamérica son insostenibles. Si todo el planeta siguiera tales pautas de consumo y, por tanto, agotamiento de recursos, en siete u ocho décadas nos cargaríamos el Planeta Tierra tal y como hoy lo entendemos. Los recursos son limitados.

J.A. —Estamos ante un hecho nuevo. En la época de Marx y posteriores épocas (voy a explicarlo en parámetros andaluces), la revolución empezaba por la reforma agraria, en donde el jornalero, el proletario del campo accedía a la propiedad. Él labraba la tierra, recogía los frutos de las cosechas, los vendía, se unía en cooperativas, etc., pero el problema hoy es que se está premian-do a los que no siembran, cuando el problema de los precios

depende de la OMC. Por supuesto que el problema de la tierra sigue siendo el de la propiedad. Pero lo fundamental es que tenemos que hablar de otro sistema de reparto y de economía. Y ahí no hemos llegado. Fíjese que debate hay en el mundo en este momento: los países que están en vías de desarrollo reclaman que los países del primer mundo se desarmen arancelariamente para que ellos puedan exportar su agricultura, y los países del primer mundo les dicen sí, sí, pero usted abra sus aduanas a mis productos industriales. Cuando dicen que eso lo van a poner en marcha, automáticamente los campesinos españoles, los campesinos en Francia, dicen que en absoluto se puede permitir eso, porque ellos necesitan que los sigan subvencionando. Fíjese que paradoja. Eso es lo que hay que abordar. El paso de la propiedad privada a la colectiva debe estar presidido por otras relaciones económicas y por otros parámetros éticos. La expropiación de las tierras de la duquesa de alba, por poner un ejemplo, es algo consustancial con una reforma agraria digna de tal nombre pero no sólo es eso.

A.G. —Porque podemos estar de acuerdo en quitarle la propiedad, pero la gran pregunta es: ¿qué hacemos con las tierras?

J.A. —Claro, pero más cosas. Las prejubilaciones: alguien lo prejubilando en una fábrica, el Estado corre con el cargo de la prejubilación, le dan unos años de paro obrero, la fábrica cierra, y a continuación la fábrica saca unos beneficios. Las empresas tienen que ser subvencionadas, pero a la hora de los beneficios no reparten. La defensa del puesto de trabajo: hay mucha gente de izquierdas, o afiliada a organizaciones de izquierdas, sería preciso decir, que cuando llega el explotador para hacer un campo de golf encima del acuífero y crear viviendas, nos dice que se van a crear puestos de trabajo. Nosotros mismos estamos penetrados de esa filosofía. Entonces lo mejor es que planteamos qué queremos, qué somos y vamos a ser consecuentes. Y ha llegado el

momento de pararse un momento, y pararse un momento no es malo, pararse a reflexionar es bueno. Y no que te vayan marcando los demás. Aquí pasa como en el ciclismo, donde el ciclista te va marcando la velocidad. Me voy a parar ahora, voy a aparcar la bicicleta y voy a reflexionar con mis compañeros. Porque sino la única actividad que hacen las organizaciones de izquierda, incluida Izquierda Unida, es las campañas electorales. Bueno, pues para ese viaje hacen falta alforjas. Por eso el problema estriba en la explotación de las tierras en régimen cooperativo, con atención a los mercados, especialmente al interior pero dentro de una política económica alternativa que bascule sobre dos conceptos: la prioridad de lo público y el ejercicio de la solidaridad.

A.G. —Podemos decir hay dos tipos de izquierda: la moderada y la radical la que cree que el horizonte del capitalismo es irrebutable y lo único que se puede hacer es buscar modos de hacerlo más humano, si es que la expresión “capitalismo humano” no es una contradicción en sí misma, (Julio hace un gesto de asentimiento con la cabeza) y la otra, la radical, la que cree que es posible rebasar el sistema, organizar la producción y el consumo mundiales de un modo democrático y cooperativo. Creo que la primera es una peligrosa ilusión fatalista, que hace inviables incluso las reformas más posibles y necesarias. Pero inmediatamente, surge la pregunta, y así lo ha planteado Antoni Doménech, ¿Cómo pueden colaborar ambas izquierdas del modo más leal posible? Ello no debe implicar que abracemos la idea de la “casa común” que a mí y sé que a usted también nos deja frío.

J.A. —Y me irrita (risas). Yo he colocado muchas veces, en muchos escritos, la definición de Marx del comunismo como “la fuerza que constantemente va superando contradicciones”. Una definición que tiene miga. Porque fuerza, que otras veces se puede traducir del alemán como proceso, trabajo, esfuerzo, im-

plica algo que va avanzando, con muchos sujetos múltiples, pero que obedecen a un plan general, eso de pensar globalmente y actuar localmente. Pero para eso hacer falta una fuerza teórica, política, cultural, ideológica, que conciba, explique, que sea el motor permanente, constante. Para mí eso es lo que tenían que hacer los comunistas. Incluso la organización no sería un partido, sería otra cosa, pero una organización comunista que es capaz de formar alianzas. Evidentemente, para la marcha hacia el socialismo, hacia el comunismo, hacia el anarquismo, como quiera que le llamemos, aunque hay diferencias teóricas en torno a los 3 conceptos, hace falta mucha gente. Por ejemplo, ahora mismo había que pasar una etapa democrática, en la que el empleo fuese fundamental. Y ahí muchos hijos de la pequeña burguesía estarían con nosotros. A mí no me crea ningún problema aliarme con quien sea, aunque sea con el demonio si coyunturalmente eso permite avanzar a la globalidad. Por eso yo soy tan laico en política y por eso el *programa, programa, programa*. Si alguien de izquierdas me dice que me va a enseñar el carné, le digo que se lo guarde, que no quiero ni verlo. El programa, lo concreto, eso es lo importante, como por ejemplo el tema de las horas extraordinarias, el tema del empleo, el tema de pensiones y jubilaciones, el tema de la vivienda. Claro que esto no es la revolución, pero vamos camino de ella. Porque la revolución en el fondo tiene que ser de la mayoría. Pero fíjese en el discurso de hoy: “Todos contra la derecha”. De acuerdo, por supuesto, pero yo quiero derrotar a la derecha en el terreno práctico, de cada día de la política, donde cada vez que la derrotemos tenga que ir retrocediendo. Esto exige una tarea paciente de organización, de fuerza ideológica, de paciencia, de ductilidad y de organización capaz con capacidad de llevar un frente múltiple. De ahí surgió la idea de IU, lo que a IU la definía es el laicismo del programa. Si mañana resulta que parte de la iglesia católica está de acuerdo en algunos puntos pues magnífico, mientras no entremos en el terreno religioso. Esto que parece que es una con-

cesión, es lo más revolucionario que conozco. Lo más derechizante es cuando todos se alían contra el PP, que me parece que al PP hay que derrotarlo, pero después hacen las mismas políticas. Esto es una cosa que IU ha hecho en otras ocasiones muy bien, y que tendría que volver a hacerlo. Lo que importa es el programa, la formación de una conciencia ciudadana, múltiple, plural, pero que van todos en esa dirección. Esa lucidez es la que ha perdido la izquierda totalmente. Hoy nadie se mete con la banca, nadie se mete con el capitalismo, ¿por qué? Porque ya lo hemos asumido. Entonces, una operación como esta exige claridad ideológica, flexibilidad organizativa, exige programa y al decir programa estoy diciendo alianza. Eso es el papel del intelectual orgánico que un tal Antonio Gramsci venía diciendo hace mucho tiempo. Pero Gramsci está ahí y nosotros seguimos todavía con las consignas. Yo le digo a usted que cada día me producen más horror las consignas. Hace muchos años que yo no doy mítines, doy conferencias, porque estoy de los mítines hasta el gorro, me parecen que no sirven para nada, hacen demagogia, embotan la conciencia, etc. Fíjese en lo que está ocurriendo ahora en Bélgica. La extrema derecha ha avanzado en las elecciones. ¿Saben qué ha dicho? Dos cosas: no queremos inmigrantes y no queremos paro. Contaba Bertolt Brecht, que lo vio, que una vez fueron a un debate un comunista, un socialista y un nazi. El socialista habló de los problemas del Estado y de la clase trabajadora; el comunista habló de la revolución; y el nazi dijo: “cuando termine de hablar me vais a votar: trabajo y dignidad para Alemania”. La gente se le echó en lo alto. Y son muchos de los trabajadores lo que han votado a la extrema derecha en Bélgica, y en Francia muchos votantes comunistas votaron a Le Pen. Ojo, esto ya nos plantea una cuestión, y es que nosotros por comodidad siempre hemos dicho que los trabajadores están explotados y expoliados, pobrecitos míos, nosotros os defendemos. Eso sí me ha reventado, ellos que peleen y nosotros con ellos, en primera línea, pero si ellos no pelean pues que se fasti-

dien. Esa visión paternalista es la que nosotros hemos hecho: nosotros te defendemos, votarnos. Eso no es entender el proceso de transformación. Pero todo lo que yo estoy diciendo y las preguntas de usted lo que hace es mostrar ante la mesa el problema tan gordo que tenemos delante, es tremendo. Pero ese problema se hace mayor todavía cuando yo, que me estoy moviendo, veo las pocas ganas que hay de enfrentarlo.

A.G. —¿Tiene sentido en el siglo XXI pensar y actuar remitiéndose a un pensamiento que surgió en la sociedad capitalista de mediados del siglo XIX? Mi respuesta es que hay tesis que se mantienen, ya que la realidad no ha hecho más que acentuar, ahondar o extender lo que en ellas se ponía al descubierto. Ejemplo de estas acentuaciones las encontramos en la naturaleza explotadora y depredadora del capitalismo, en la expansión creciente e ilimitada del capital, en la mercantilización de toda forma de producción material, etc. Hay otras tesis del marxismo que hay que abandonar, como la referente al sujeto de la historia. Como sostiene Adolfo Sánchez Vázquez “hoy no puede sostenerse que la clase obrera sea el sujeto plural, cuya composición no puede ser inalterable o establecer a priori”. En la marcha para la necesaria transformación del mundo existente, en el camino hacia el socialismo hay que partir de Marx para desarrollar y enriquecer y, en la medida de lo posible, superar su teoría, aunque en el camino haya que dejar, a veces, al propio Marx.

J.A. —Cuando yo doy algún curso sobre Globalización, suelo recurrir a una vieja técnica de mi profesión de maestro nacional. Creo que la izquierda tiene que ser muy didáctica, que tiene que socializar el saber. Cuando voy a comenzar la conferencia digo: “señores, antes de empezar, permítanme que les lea un texto”, yo tengo un libro preparado, forrado para que no lo lean y leo un párrafo de ese libro y puedo tirarme cinco minutos. A continuación les pregunto: “¿esto es de actualidad?” Y todos responden

sí, sí. Y entonces les digo que está escrito en el año 1948, estaba leyendo “El Manifiesto Comunista”. Es decir, la perspicacia, la visión de futuro de Engels y Marx sobre el desarrollo del capitalismo no ha sido superada. Ahí está la globalización, ahí están los fenómenos de contradicción del capitalismo. Claro que hay cosas que no previó, por eso hay que actualizarlo, evidentemente. Pero las líneas maestras yo diría que son perennes, que son inmortales, por eso Marx y Engels son inmortales. Hicieron un análisis y una propuesta que ha resistido el paso del tiempo. O sea, que cuando me digan que todos estos fenómenos son nuevos, les diré que no, que esto estaba previsto hace casi 150 años. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que cuando nos acusan de que es una ideología del XIX les digo, sí, como la de Adam Smith y si quieren ustedes más antigua. Todo el mercantilismo, todo el capitalismo, la invención de la letra de cambio, los mercaderes, etc. o sea, antiguos ustedes. Pero no vamos a hacer aquí ahora un debate de quien es más antiguo. En el debate hay que decirle al otro donde tiene sus errores, sus equivocaciones. En ese aspecto, el socialismo, y hablo de socialismo en un sentido muy amplio, surge como una propuesta que bebe de la ilustración, en el sentido de la racionalidad, mientras que el capitalismo es simplemente misterio religioso cuando habla de la mano invisible del mercado. Pero qué es eso de la mano invisible, se está oficiando el viejo sacerdote, hablando de los misterios, mientras que la otra propuesta es una propuesta racional. Otro calificativo que se nos atribuye es el de utópico, que para mí no es un calificativo insulto, para mí es un piropo. Todas las utopías que han sido en el mundo siempre han sido posibles técnicamente, hoy se puede quitar el hambre, hay alimentos en el mundo para que coma todo el mudo y bien, hoy se pueden quitar la enfermedades, hoy se puede culturizar a la gente, etc. pero, ¿Por qué no se hace? Entones ya no es utopía, es que hay un sistema que lo impide, el sistema del beneficio. El primero de mayo de 1890 salieron los trabajadores a la calle para pedir la jornada

laboral de 8 horas, y ahora resulta que vamos por 9, por 10, por 11, y los sindicatos alemanes firman un acuerdo diciendo que van a trabajar más por el mismo sueldo. ¿Vamos para adelante o vamos para atrás? Si me cogen algunas expresiones de Marx aisladas, pues claro, se ve que es un hombre del XIX, además de talante optimista, creía en el progreso, que se cumplía como la voluntad divina, eso es una visión del XIX. Es decir, que el socialismo puede que no venga si no trabajamos por él.

A.G. —Aterricemos en la cuestión institucional, la izquierda en las instituciones. Usted ha defendido una doble función de los partidos de izquierda en las instituciones: afirmación y negación. Explique en qué consiste esa doble función.

J.A. —Veo que ha leído bastantes cosas mías. Precisamente estamos en el sitio donde estos debates tuvieron lugar (la sede del partido comunista de Córdoba). Cuando yo fui elegido alcalde sólo teníamos algunas ideas claras. Y estas son las que yo quisiera que tuviese la gente cuando va a las instituciones. La izquierda, y en concreto la izquierda revolucionaria, que no es estar todo el día con las arma en las manos. Lo que la revolución ha hecho ha sido mucho más gordo que coger las armas, que a veces incluye armas cuando hay que defender las libertades, por supuesto. Pero es algo más amplio. La izquierda sabe que tiene que cambiar el mundo y sabe una cosa, que le diferencia de las demás fuerzas políticas, sabe que política es para nosotros la ciencia y el arte de transformar la realidad. Cuando yo fui elegido alcalde, yo sabía que iba a un lugar de combate. Con llegar allí no habíamos resuelto nada. Qué podíamos hacer desde allí, conjuntamente con la organización. Y entonces se planteaba esa doble función, ese doble ejercicio: afirmación y negación. Afirmación: aquí venimos para gobernar, para usar esto cambiándolo y segundo, venimos para negarlo, porque esta institución no es hija nuestra. Y cómo se niega una institución, pues haciendo

políticas que poquito a poco la van haciendo perfectamente prescindibles. De ahí surge la participación ciudadana. La participación ciudadana no consiste en que vayan unos señores vecinos a protestar al pleno únicamente, si quieren protestar que protesten, sino que sirve para que los ciudadanos vayan aprendiendo como funciona esto, para que su nivel vaya subiendo y esto algún día sea totalmente inútil. ¿Por qué? Porque estoy en el eje de una ideología comunista en la que dice que no va a haber Estado. Entonces, está claro que allí donde hay más gente consciente que participa conscientemente en las decisiones, la máquina burocrática del Estado es cada vez una máquina más inútil, ese pensamiento es la negación.

A.G. —Y, ¿qué ocurre ahora?

J.A. —Pues sucede que vamos a las instituciones y repetimos las mismas cosas que hacen los otros. Al llegar a la institución nos imbuimos de la solemnidad y de la majestad... Esas casas tienen ese peligro, que en seguida van comiéndole a uno. Y automáticamente la dignidad no se mide por el ejemplo, sino por el coche oficial, se mide por los salarios, se mide por el distanciamiento. Yo fui un alcalde que tuve bastante autoridad pero prediqué con el ejemplo y el resto de mis compañeros también. Y a partir de ahí la gente nos respetaba. Yo estaba acostumbrado a salir normalmente por la calle y si me paraban por la calle, les decía: “un momento, yo estoy descansando, yo no estoy 24 horas de servicio, así que en tal fecha se le atenderá”, pero con amabilidad, pues la gente debe saber que el alcalde no es un califa que reparte el dinero según su capricho, sino que hay unos presupuestos, eso es una acción a veces molesta, pero es que es necesaria. Eso es lo que yo quería decir con afirmación y negación. Nosotros estamos en unas instituciones, un gobierno, unas cortes, un sistema democrático (póngale media docena de comillas a lo de democrático), pero para transformar no para llegar.

El llegar a las instituciones es simplemente un primer paso y hay quien cree que ese es el último paso. Esa es la diferencia.

A.G. —Quizás los problemas pueden surgir a la hora de compatibilizar la negación con la afirmación de la institución.

J.A. —Mire usted, cuando Felipe González decía hace años que la izquierda es la izquierda del centro, o cuando Anthony Giddens que es el mentor político de Tony Blair decía que la izquierda es la izquierda del centro, o cuando otra vez uno de los citados anteriormente solía decir que la izquierda son los empresarios que invierten, podemos decir que hemos perdido las plumas ideológicas por el camino, es terrible. De la misma forma que cuando vemos la deriva conservadora que han tenido los sindicatos. CCOO no es lo que era antes. Yo no acuso, yo enseño los hechos. ¿Esto quiere decir que nos insultemos todo el día? No, esto quiere decir que vamos a sentarnos, los comunistas, los que estamos en IU, los que estamos en CCOO y pensar qué sentido tiene lo nuestro. ¿Es que es eso malo? No, no es malo, lo que pasa es que es incómodo, sobre todo para las perezas mentales. Pensar es quizás lo más cansino que yo conozco.

A.G. —Se ha identificado falsa e interesadamente el “socialismo real” con todo socialismo posible y el marxismo con la ideología soviética que lo justificó. Después del hundimiento del socialismo real, se da un descrédito de la idea de socialismo y, en consecuencia un declive de la recepción y adhesión al marxismo. Hoy, con más fuerza que nunca, entiendo, hay que reivindicar la idea de socialismo. El socialismo que hay que reivindicar es, para decirlo con Adolfo Sánchez Vázquez, no el real, sino el verdadero. El socialismo tiene que partir de la idea democrático-fraternal de civilizar radicalmente todos los ámbitos de la vida social.

J.A. —El problema de la URSS y de China, con todas las barbaridades que se han hecho, es que ahí los comunistas triunfaron en países atrasados. Esto es un reto. En países atrasados, que haciendo a veces capitalismo de Estado, en una contradicción tremenda, consiguieron que sus poblaciones comieran por primera vez, porque ni los Zares, ni la Iglesia Ortodoxa les dieron de comer, ni en Vietnam ni en Cuba. Y en Cuba además han conseguido una dignidad humana muy superior a todo lo que les rodea y unos logros en sanidad y en educación. No estoy defendiéndolos a ultranza. Digo, que reconociendo que existió el Gulag, reconociendo que aquello no era un sistema democrático como hoy lo entendemos, también digo que hicieron cosas que los demás se han quedado en calzoncillos al lado de ellas. Aquí hay que decirlo todo. Ni Stalin fue el santo que decía la hagiografía marxista, ni fue el canalla criminal que dicen ahora los otros. Porque si ponemos sanguinarios y criminales de guerra, el primero está en algunos presidentes de los EEUU, pero muy por delante. Pero es muy curioso, nadie protesta porque se supriman las libertades, se torture y llegamos a un Estado de esencia fascista. Pues bien, la URSS hizo el papel que tenía que hacer. Ahora hay quien añora las ollas perdidas de Egipto, las calefacciones en invierno... es que todo no era negativo y ahora lo están echando de menos. Pero es que yo no tengo que estar mirando a la URSS, yo voy mirando al futuro, por eso soy comunista. Cuando me dicen a veces: “con todo lo que ha pasado...” ¿y lo dicen ustedes, católicos, que han montado el catolicismo sobre la sangre y exterminio de poblaciones enteras? A mí no me gusta ningún fundamentalismo, el musulmán no me gusta en absoluto, pero el fundamentalismo católico yo lo he padecido. Por tanto, cuando me dicen que el marxismo es una ideológica anticuada les digo, anticuados ustedes, que además son monárquicos. Pero para eso hay que tener varias cosas: primero, convencimiento razonable, no infalible porque hay dudas; en segundo lugar, una cosa que se llama dignidad y valor para defen-

der lo que uno cree prudente y razonablemente; en tercer lugar, estar dispuesto a nadar contracorriente, caiga quien caiga; y cuarto, sentirse que con lo que uno hace en lo cotidiano, en lo diario, pues se está dando una pequeña explicación porque hay que ser rojo en la vida diaria, no vale sólo los mítines, sino como uno vive.... Este es el problema. Pero hoy lo que hay es un tremendo complejo de inferioridad. Yo cuando la izquierda, ante problemas del País Vasco, que no es que yo está conforme con ETA, pero quiero decir que aquí ha habido desmadre a la hora de opinar y hablo del derecho de autodeterminación, del cual llevo ya dos años escribiendo en artículos que ese derecho está reconocido y nadie me contesta. Y se asusta gente nuestra cuando se habla del derecho a la autodeterminación. Pero si esa es la teoría del PCE desde hace mucho tiempo y además es lógico. Ahora mismo somos una tropa desarmada, desecha, sin moral. Eso sí, nos unimos para pegar carteles, buscar un candidato y sacar votos en unas elecciones.

A.G. —La postmodernidad se caracteriza por el fin de los grandes relatos de emancipación de la humanidad que fueron elaborados durante la modernidad. Así, la postmodernidad dice que no seremos salvados por ningún ideal de emancipación. Lo que ha sido anotado desde un punto de vista cultural bajo el nombre de postmodernidad tiene que ser puesto en relación con lo que sucede a nivel económico y político. Hay una clara relación entre postmodernidad y neoliberalismo. Cuando alguien se plantea todavía preguntas sobre lo que quiere de uno mismo, de los demás y cómo desearíamos estar juntos, ya sea escribiendo un poema; elaborando una práctica que no responde sólo al funcionamiento del mercado; cuando se entrega a una práctica artística, cuando participa en movimientos sociales, ¿todas esas son formas de resistencia?

J.A. — Sí, son formas de resistencia, pero yo, por naturaleza,

soy un resistente a la ofensiva. Yo no asumo estar resistiendo todo el día con la bandera. Hay momentos en los que hay que resistir, pero resistir es mantener la idea encendida. Pero para intentar aplicarla. Es decir, mi resistencia es subversiva y a veces es una resistencia a la ofensiva, al ataque, al ataque ideológico, porque sino parece que uno se conforma en mantener el fuego sagrado, pero para que éste se va vaya extinguiendo y eso yo no lo asumo, sobre todo cuando parece que los que han ganado portan todos los horrores que han sido censurados en la humanidad, la tortura, el hambre, la miseria, la marginación de una parte importante del mundo, la democracia y falseada en todos sus extremos, la violación de los derechos humanos... Estoy planteando una lucha que es muy dura. Siempre he dicho y mantengo que la lucha ideológica no admite ni tregua ni cuartel, es una lucha a muerte. Eso está clarísimo.

A.G. —¿Y eso como se manifiesta?

J.A. —Por ejemplo, nosotros, muchas veces, en nuestro discurso decimos: “eso no es política”. ¿Cómo que no? Eso no lo puede decir un comunista. Porque política lo es todo camarada. También suele decirse: “todas las ideas son muy respetables”. No, no, hay ideas, como la del racismo, a las que yo le he declarado la guerra incluso de agresión. ¿Cómo que todas las ideas son respetables?, pero ¿Quién dice eso? Este instalarnos en este lenguaje donde toda la batalla está encuadrada en un terreno de juego, hasta aquí puede usted decir, lo políticamente correcto...

A.G. —¿El reino de las opiniones?

J.A. —Eso es. Yo eso no lo admito. Este es el drama de la izquierda, que ha superado el siglo XIX, el XX, y se mete en el XXI y sigue con la misma cantinela, cantando *la campanera* como si no hubiese visto que la música ha cambiado. De fondo

no, hay un hilo rojo, pero de formas, de actitudes sí. Se suele decir que ya estamos en democracia. Pues no. Porque la democracia es la participación de todos y todas en todo y si no hay decisión sobre las medidas económicas eso no se llama democracia. ¿Quién decide sobre el mercado? ¿Qué es el mercado? ¿Qué eso de libertad de mercado cuando los empresarios están siendo subvencionados? ¿Qué es eso del libre mercado cuando el gobierno fija el salario mínimo? ¿Dónde está el mercado que va con sus leyes? No me cuenten esa cantinela. Y gente nuestra pone los ojos en banco cuando hablan de mercado, ¿Qué pasa que se lo creen o quieren fingir que se lo creen? Han renunciado a la lucha de ideas, que no significa estar pegándole a la gente por la calle. Me preocupa el transigir. Esto exige que el combate sea diario y a veces cansa a uno, pues entonces se va uno a su casa donde no lo interpelan. Pero cuando está en la calle un hombre y una mujer de la izquierda son combatientes permanentes. Eso es una obviedad

A.G. —Ese hilo rojo, esa batalla de las ideas, hace impensable coincidir, ni tan siquiera desde un “sí crítico”, con el Tratado por el que se establece una Constitución para Europa, donde se constitucionaliza el neoliberalismo. Así se expresa su artículo tercero: “se ofrecerá un mercado único en el que la libre competencia sea libre y no falseada”

J.A. —¿Cuánto tiempo hace del referéndum? ¿Qué pasa con el tratado de la Unión Europea? El tratado de la Unión está muerto, pero no por el “no” francés y holandés, que ayudaron. Está muerto porque no se pueden incorporar diez países más y mantener el mismo presupuesto a la baja. Ese es el problema. La agricultura está siendo tutelada, existe la deslocalización de empresas. La construcción europea está viciada con un cáncer en origen. Esto ha sido en IU signo de división, pero yo, que presidí aquella asamblea del año 1992 cuando dijimos que Maastricht

no, creo que llevamos razón y a las pruebas me remito. Pero, sobre el tratado, su máximo avalador, el PSOE, es de esas fuerzas políticas que rehuye el debate. Todo lo confían al marketing, una buena técnica muy burguesa por cierto. En esta ciudad pasó un detalle que sirve para ilustrar como son. Estando yo ausente de la capital, vino Moratinos, que es diputado por Córdoba, y siendo ministro de asuntos exteriores dijo que estaba dispuesto a debatir con alguien de Córdoba. Entonces, el coordinador de Córdoba, sin preguntarme dijo que sí, que ofrecían a Julio Anguita. Cuando llegué me encontré con el pastel. Le dije que sí, pero que otra vez me preguntara. Salió a la prensa, nosotros retábamos al ministro, a debatir con él y no contestaron. El PSOE con IU siempre ha tenido una mala educación endémica de no contestar, es un poco fullerillo.

A.G. —¿Descortés?

J.A. —No, no, fullero (risas). Porque decían que habían contestado cuando habían dado una rueda de prensa, por eso digo, fullerillo, fullerillo. Entonces cuando el coordinador general le dijo que no se había hecho el debate, desde el PSOE propusieron que Moratinos se chatease con Julio. ¿Cómo que me chatée? Yo quiero un debate público. Pero no termina ahí. Hace unos meses, el PSOE montó unas jornadas sobre la construcción europea en Salamanca y en Córdoba. Bueno, pues vamos a debatir esta vez. Hasta hoy. Son argumentos de slogan pero que no aguantan un mínimo debate. Pero claro, es que no hay debate. Incluso dentro de IU, que costó una ruptura con los que defendían la Unión Europea, no tenían ni un solo argumento. Cómo están los sindicatos, porque el caso de los sindicatos mayoritarios es espantoso. Dicen que hay que votar a la Constitución y después se enfadan por la política que aplica la Constitución, hay falta de coherencia. Se trata solamente de salir en medios de comunicación, salir bien en la foto, para ir pasando, aunque la gente em-

pieza a aborrecer ese dulce, está harta de empalago, sobre todo cuando ve que ese dulce no alimenta, que se queda simplemente en una sensación.

A.G. —Por tanto, podemos afirmar que hay otras alternativas a Europa que la globalización capitalista.

J.A. —El que quiera, puede ver que el PCE en el año 1989 hizo unas jornadas sobre Europa que duraron cinco días. Había una propuesta que IU asumió como su propuesta. Y a lo largo de los años y de los tiempos hemos propuesto en los debates de la cámara las líneas de una estructura alternativa. O sea, que tenemos un proyecto, basándonos en algunas ocasiones en propuestas que otros parlamentarios habían hecho en otros países. Es decir, que se ha hecho una propuesta y yo la he presentado. Y otros compañeros y compañeras también la han presentado ante las cortes y otros sitios. Pero enseguida se dice que eso no se puede hacer. La ignorancia es muy atrevida. Han descalificado con bromas pero nunca han entrado a debatir, eso indica la indigencia mental.

A.G. —Porque todas estas alternativas no pueden ser alternativas aislada, sino una política común de todos los países, sino surge la idea de que fuera de Europa hace mucho frío.

J.A. —Claro, pero ahí está el problema. Las fuerzas políticas, especialmente las de izquierda tienen dificultades para aunar criterios. Lo que los comunistas de un país dicen los comunistas de otro país dicen que no. En el congreso que aprobó que me hiciese cargo de la redacción del manifiesto-programa, me dirigí a los delegados comunistas extranjeros y les dije, es hora de que hablemos, ¿qué hacemos? Nadie ha contestado. Entonces, en la fiesta del PCE, en septiembre, les pedí por favor que se reunieran, y me reuní con ellos. ¿A qué estáis esperando? ¿Qué hace-

mos? Porque todos hablamos de la respuesta a la globalización, pero ¿y tú que haces? Esa es una dificultad porque cada país se ha encerrado en sus fronteras, y se han encerrado porque las fronteras son un marco de entendimiento interclasista y hoy lo revolucionario es romper los marcos nacionales. Es decir, para que se me entienda, yo me siento mucho más hermano de un comunista francés que de muchos de mis compatriotas españoles. Me siento mucho más cercano de un comunista de Tanzania que de cualquier otro ciudadano de Alemania.

Me siento español, pero sé que esto es transitorio y que la organización de la revolución mundial tiene que hacer añico todas las fronteras, empezando por la española. La alta irracionalidad de los nacionalismos es tremenda, porque resulta cómoda la idea de la patria mía pequeñita que yo la entiendo. El pensamiento revolucionario cede ante el pensamiento pequeño, estrecho, cateto de los nacionalismos. Estoy hablando de la visión endógena, endogámica, eso es mortal. No digo que uno esté todo el día insultando a España. Estoy deseando dejar de ser español para darme la mano con otro en una Europa federal. Uno siente que es español, pero no me lleva a defender esa esencia, que no existe, y si lo digo de los españoles, lo digo del nacionalismo gallego, del catalán o del vasco, y lo digo de todos los nacionalismos que están empezando a surgir tontamente en Andalucía, donde encontramos debates entupidos sobre si somos realidad nacional o dejamos de serlo.

A.G. —Es curioso, se habla de realidad nacional cuando no hay nada más irreal que el concepto nación.

J.A. —Es más, en la identidad de una nación hay dos escuelas fundamentales: una es la alemana que fundamenta la nación en la lengua, la historia, la raza. Así son ellos. Y otra la francesa, que habla del acuerdo de la gente. Estamos de acuerdo en serlo,

nos constituimos, pero claro es que ellos hicieron una revolución, que constituyó Francia, aquí no hemos tenido una revolución nunca, todo ha sido regalado, o bien por el poder militar en algunos momentos o bien por el pacto de la Transición. Funcionamos a base de eslóganes, de tic patrióticos, la selección española, los triunfos de Alonso, pero cuando a alguien le preguntas que desde cuándo existe España... Ni los dirigentes políticos saben nada de historia, es lamentable. Hablan de España y no saben lo que están diciendo. Lo que más me ha cabreado en mi vida política de dirigente han sido los debates de los presidentes de comunidades autónomas. A Jordi Pujol le dije: “honorable, no estoy de acuerdo con lo que usted ha dicho, pero usted es el único que ha situado el problema. El problema es España”. Ahora estamos intentando hacer unas reformas a pellizcos. Todos mirando a los catalanes para maldecirlos o para copiarlos, todos mirando a los vascos. Y el propio PSOE que antes estaba contra Ibarrexe, ahora están a partir un piñón. Cuando nosotros firmamos los acuerdos de Lizarra nos pusieron verde. Y ahora están negociando ustedes con unos que ustedes han ilegalizado, y están haciendo operaciones extrañas en pro de la paz. Pues lo mismo que hicimos nosotros, en pro de la paz. Y dentro de IU sin decir nada de esto, callando, cuando saben que el conflicto allí es un conflicto muy difícil. Por medio hay un tema que es importante, el derecho de autodeterminación. Sobre eso he escrito varias cosas. Este derecho se está viendo desde el lado de los nacionalistas. Yo lo veo desde el lado de los que no somos nacionalistas. ¿Por qué no vota la población, por qué no decide el pueblo? Cuando decida pues que se calle el que se tenga que callar. Estoy seguro que la inmensa mayoría de la gente votaría por pertenecer a esto que algún día desaparecerá y todos juntitos iremos desapareciendo, fluyendo a otro campo mayor. Pero si gana el nacionalismo, pues que cada cual asuma lo que ha votado, no pasa nada. Pero hay un miedo, temen darle la razón a ETA porque está hablando del derecho a la autodeterminación.

El derecho a la autodeterminación lo ha defendido el PCE siempre, antes que ETA. Pero desde esa posición que no es la ETA, independentista, sino que queremos que la gente decida, dejen ustedes de tutelarla. Se tienen que dar unas condiciones, que no se peguen tiros, que se guarden las armas donde le quepan, y que la gente, con serenidad y explicándole el proyecto, decida. Yo no defiendo el derecho a la autodeterminación por nacionalista, sino por demócrata. Además, tan mal visto y tan criticado, a veces con razón y otras sin ella, Stalin, tiene un libro magnífico sobre las nacionalidades. Hay que leer un poco, no solamente los titulares de los periódicos. ■

www.omegalfa.es

Biblioteca Libre